

Lic. Juan Francisco Romero Pérez.  
 Coordinador del Archivo General Municipal e Histórico de Tepatlán.  
 Cronista Honorario de los Altos de Jalisco.

# FIERROS DE HERRAR II

En 1530 llegan los conquistadores a esta región alteña al mando de Pedro Almíndez Chirinos con parte de las huestes de Nuño Beltrán de Guzmán, para incursionar por el rumbo del Cerro Gordo encontrando cerca de ese lugar un asiento de indios llamado “Pueblo Viejo” cercano del actual Tepatlán, quienes reconocían como líder a “Mapelo” y los recibieron en son de paz.

A partir de la Conquista en los años de 1535 – 1589 surgen en la zona que hoy comprenden Los Altos Sur, las encomiendas de Juan de Oñate, Juan de Zaldívar, Francisco de Zaldívar y Francisco Tello de Orozco, que tenían como residencia el poblado indígena de “... Zapatlán de los tecuejes...” hoy Zapotlanejo en 1536.

A raíz de la cruel conquista en la Nueva Galicia, en 1541 se inicia la rebelión de los indígenas que desde el Pacífico hasta la Sierra de Comanja en Guanajuato se levantaron en armas, empeñados en el Cerro del Mixtón como punto fuerte al mando de Tenamaxtli, esta rebelión propició que Guadalajara capital de la Nueva Galicia, fuera refundada en cuatro ocasiones en lugares distintos, por el peligro de su supervivencia y fue necesario que el mismo Virrey de la Nueva España don Antonio de Mendoza, viniera con tropas españolas y auxiliares tlaxcaltecas y aztecas a someter a los alzados. En esta guerra murieron cinco de siete indios que habitaban en la región (los indígenas de Tepatlán que eran pocos, no se rebelaron como los otros y por su constancia les fue otorgada por los franciscanos la Virgen de la Concepción que hoy día se venera en la Parroquia de San Francisco de Tepatlán.)

Después de haber sido sometidos los indígenas, poco a poco los franciscanos y agustinos fueron quienes realizaron la verdadera pacificación de esta zona por medio de sus “doctrinas y visitas” en que tocaban los pueblos indígenas, prodigándoles consuelo, educación, apoyo y auxilio.

Esos acontecimientos en 1551 desataron una “...gran epidemia de “chahuistle” (influenza) que mató a cinco de seis indígenas”... según el cronista Fray Antonio Tello.

El descubrimiento de los yacimientos minerales de Zacatecas y Guanajuato florecieron de inmediato como centros de explotación, creándose necesidades por resolver como la pacificación total, el abasto de alimentos y la seguridad en la región, naciendo varios puntos fuertes en el curso de los caminos que tenían como finalidad ser defensa y albergue para pobladores y transeúntes. Así surgieron las poblaciones de ( Lagos 1571- Aguascalientes, León, Tepatlán) mas el problema indígena no estaba resuelto ya que en 1579”... fue atacada por los indios chichimecas una conducta de ochenta carros a las afueras de Tepatlán ya que dentro del Cerro Gordo tenían una de sus guaridas predilectas”...

Para apoyar esta investigación y ver de qué tamaño era el gran problema de pacificar la región de Los Altos, citaremos dos descripciones de suma importancia que fueron hechas por Fray Alonso Ponce en 1584 y por el Obispo Alonso de la Mota y Escobar en 1606. En las cuales, les fue encomendada la misión para que...” hiciera una descripción de todos los conventos, iglesias y visitas que atendían los franciscanos “... en la amplia...” región del Reino de Michoacán, Ávalos y la Nueva Galicia”... los que comprendían los actuales estados de Michoacán, Colima, Aguascalientes, Jalisco, Nayarit, Zacatecas, Durango y Sinaloa y partes de otros estados del Norte de la República.

Por medio de esa descripción que hicieron, nos dejaron una fiel radiografía de los lugares que visitaron y los acontecimientos que les tocó vivir, relatos que oyeron de sus primeros moradores y pacificadores, asentándolo en su relación que después fue publicada por la importancia documental de ser de las primeras descripciones de la zona occidental de la Colonia. Este fraile llegó solo hasta Zapotlanejo, (sede de encomienda) por la ruta hoy conocida de Los Altos Guadalajara- Lagos...”ya que los demás pueblos no tenían la importancia de su visita por ser muy reducido el grupo de sus moradores y poca su importancia, además de carecer de conventos, pero mucho el peligro por los chichimecas en su recorrido...” “En ella encontramos una joya bibliográfica de magnífica descripción de los indios chichimecas que eran los habitantes de la región y las peculiaridades que tenían.

Chichimecas. Así los llaman los españoles, aztecas y michoacanos, comprenden varias naciones indígenas bárbaras, que tienen diferentes lenguas, que se ocupan de robar, asaltar y matar desde Querétaro hasta Zacatecas y Guadalajara. Las habitaciones de éstos eran rancherías y casillas de paja entre cerros y lugares ásperos y fragosos, por estar seguros y nunca en llanos. De allí salen para hacer asaltos y robos cuando ven la oportunidad si se les ofrece buena ocasión.

En su principal intento en los combates y asaltos era robar ropa y comida para su uso, ya que siempre andan desnudos y faltos de alimentos, sólo a los frailes nunca les hacen daño. Es gente bien dispuesta, robusta, ligera y tienen los rostros rayados por galantería. Comen raíces, hierbas, tunas, magueyes, mezquites con los que viven sanos. No tienen ídolos ni adoración que se haya conocido. Son crueles, asimismo matan cristianos, indios o españoles y parece que no se hartan de matarse entre ellos.

Es gente que acomete a traición aguardando que los españoles no se puedan aprovechar de las armas y caballos, son bravos leones y dan tan fieros gritos que desconciertan a sus oponentes, al ver que uno de sus compañeros sale herido o muerto desmayan y se acobardan, las armas que traen son arcos y flechas y son tan diestros tiradores teniendo tan buena puntería ya que se enseñan desde niños. Todos los chichimecas son gente de guerra, hombres, mujeres, niños y son tan magníficos tiradores que con sus arcos hacen las mismas operaciones que con el arcabuz, porque con sus flechas pasan una res vacuna de parte a parte, además se ha visto que sus flechas han pasado dobleces de cotas de malla. Han muerto muchos españoles en el camino de México a Zacatecas y por eso van soldados escoltando los carros y conductas para protegerlos de los envites de los indios, además es muy grande el miedo especialmente los que lo han tenido algo con ellos. Por maravilla acometen sino de repente e improviso, suerte que cuando son sentidos ya han echado una rociada de flechas y dado mucho daño procurando turbar con sus gritos y algarazos los caballos y caballeros, son tan diestros en usar sus flechas que antes que llegue la flecha a su lugar donde lo envían, ya sale otra del arco y luego otra y otras, además son tan diestros en tirarlas y tan buen punteros que si apuntan al ojo y dan en la oreja lo tienen por mal tiro. La tierra que poseen se parece mucho a España, dándose pasto y gran cantidad de ganado mayor, no es mucha la tierra que tienen pero la defienden bien...”

Más que clara está la descripción de la zona y sus habitantes que se hizo a finales del siglo XVI. Otra gran relación la encontramos en 1606, 22 años después por el Obispo Cronista de la Nueva Galicia don Alonso de la Mota y Escobar al practicar su visita a la zona de Los Altos, nos dejó la siguiente descripción de la zona y de Tecpatitlán;

“...Salida a Zacatecas. Hacia el serpentión.



“...Para ir a Zacatecas hay tres caminos distintos aunque no muy lejos uno del otro y el más usado, se va por el pueblo indígena de San Pedro para Tonalá que tiene convento de agustinos, le sigue Tololotán (Puente Grande) con 20 indígenas y adelante está Zapotlán (Zapotlanejo) con 25 indígenas y es doctrina de encomenderos a siete leguas de el está Tecpatitlán, que en un tiempo fue gente muy valerosa y belicosa y está consumida por las grandes guerras que hubo con los chichimecas, que era defensa y amparo de la ciudad de Guadalajara para que no pasaren a ella los enemigos, a dos leguas está un cerro que por su grandeza lo llaman Gordo y fue refugio de los indios bárbaros de los chichimecas, ya que en él hay grandes quebradas y ensenadas de donde salen a hacer sus emboscadas de las cuales han matado muchos españoles e indios, asimismo matan y roban muchas haciendas. Viven estos indios en Tecpatitlán de una granjería bien nueva que como tienen tantos montes al derredor, críanse gran cantidad de venados y berrendos, son estos indios descendientes de chichimecas. Es pueblo de encomendero y doctrina de clérigos y en estas siete leguas que hay de Zapotlanejo a Tecpatitlán hay muchas estancias de españoles con ganado mayor y menor así como sementeras de maíz. Cae al lado poniente el pueblo de Acatic también de encomenderos y de la misma doctrina, tiene usos y ganaderías igual que Tecpatitlán.

Hay en los pueblos de los indígenas una casa que llaman de la comunidad donde se congregan y tratan todo lo relacionado con su república y dentro de ella, tienen una caja con llaves en la que meten el dinero de la comunidad, guardando las llaves los alcaldes, mayordomos y escribanos...”

Tecpatitlán y Acatic tenían 46 indígenas y pertenecía al corregimiento de Matatlán y Colimilla.

Teocaltiche- 243 indígenas

Tonalá- 219 indígenas

Nochistlán – 156 indígenas

Apozol -106 indígenas

Santa Fé- 80 indígenas

Matatlán – 40 indígenas

Las primeras estancias de españoles de Los Altos Sur (1683- 1702)

El Carnicero – 1650.

La Tinaja – 1675

El Aguacate 1675.

El Ciego.

Mirandilla

Estancia de Casillas

el Ocote.

Marichi

Xúchil

Acahuales

(pueblos indígenas ya fundados.)

Tecpatitlán

Acatic

Mezcala

Cañadas y Temacapulín.

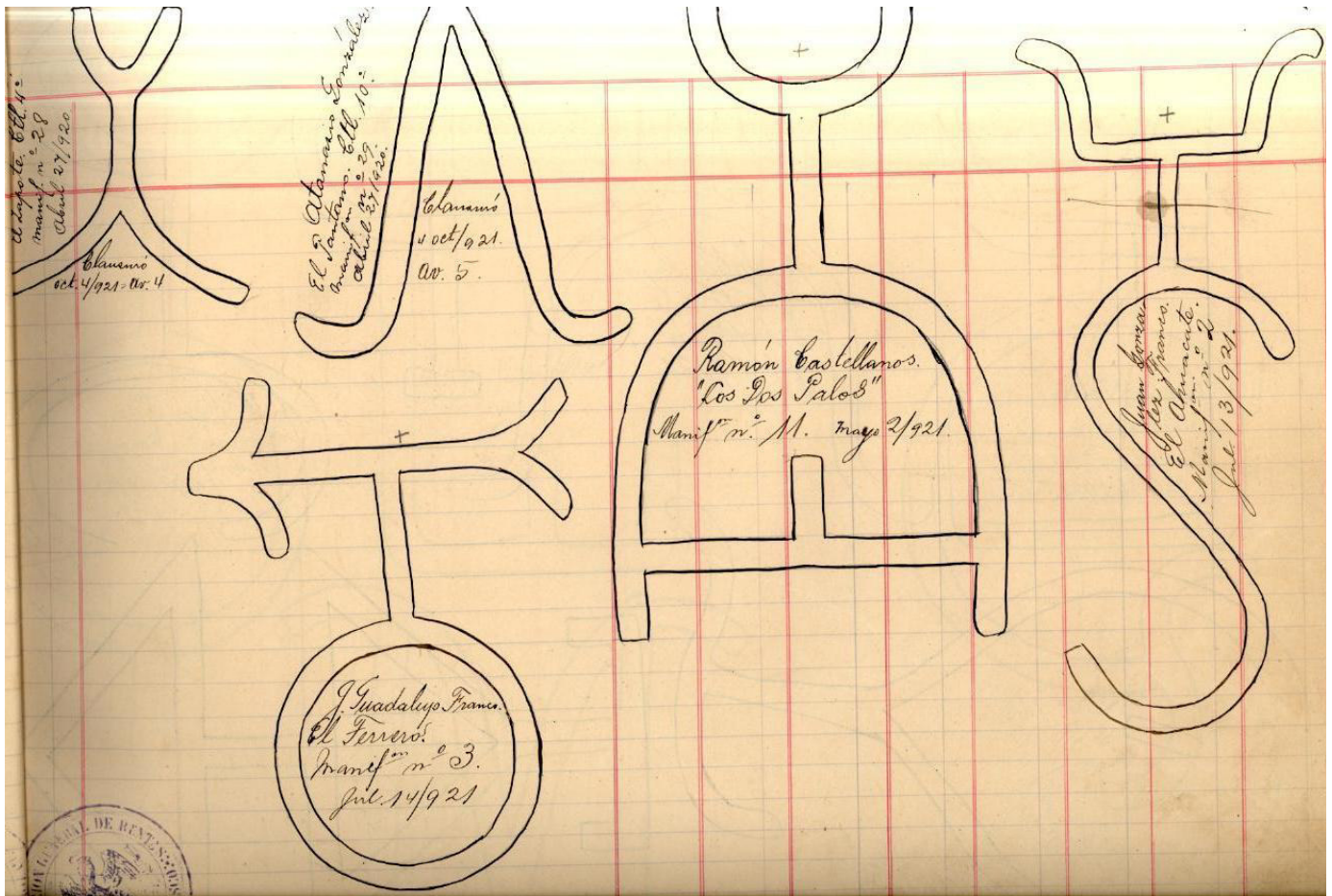
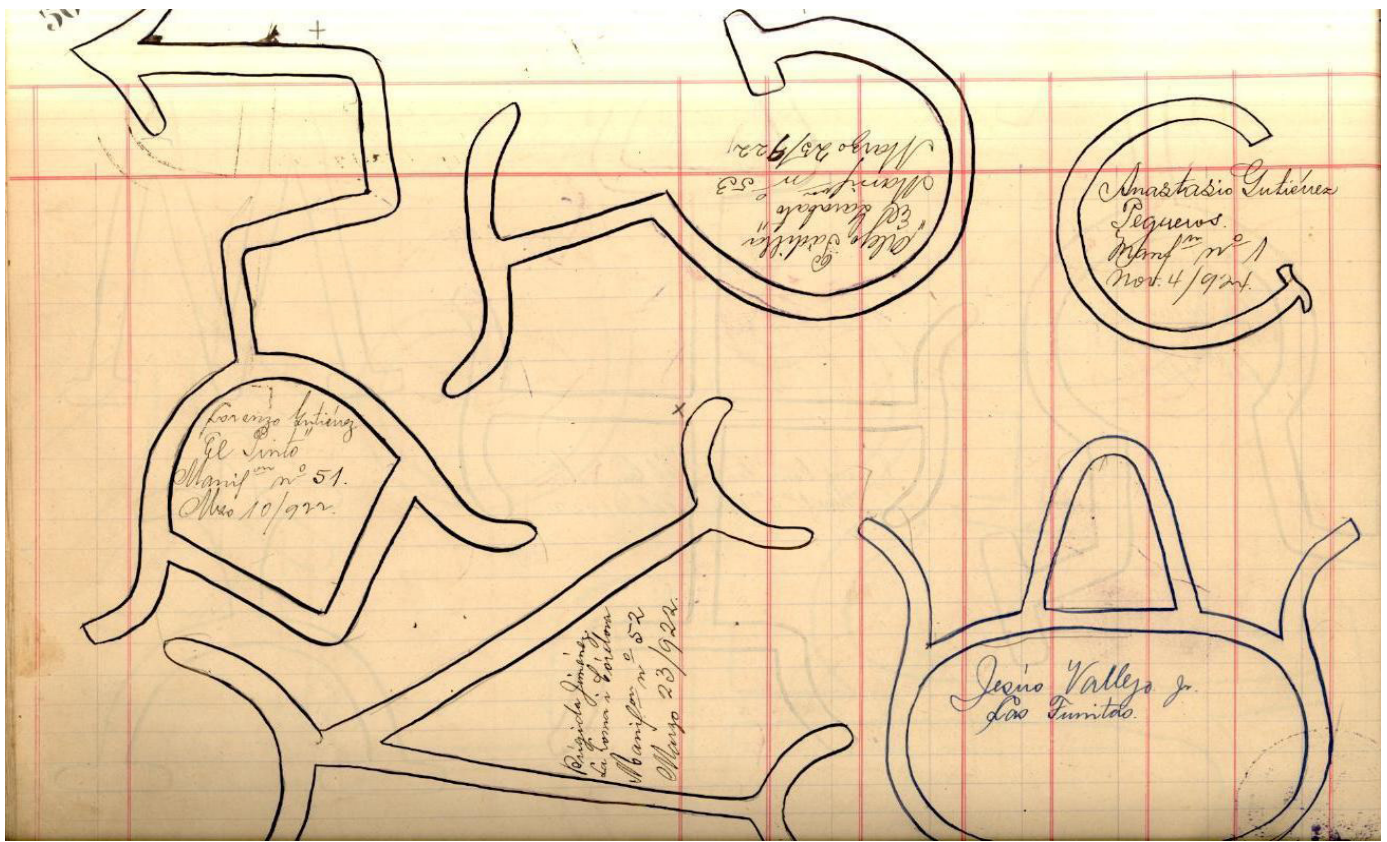


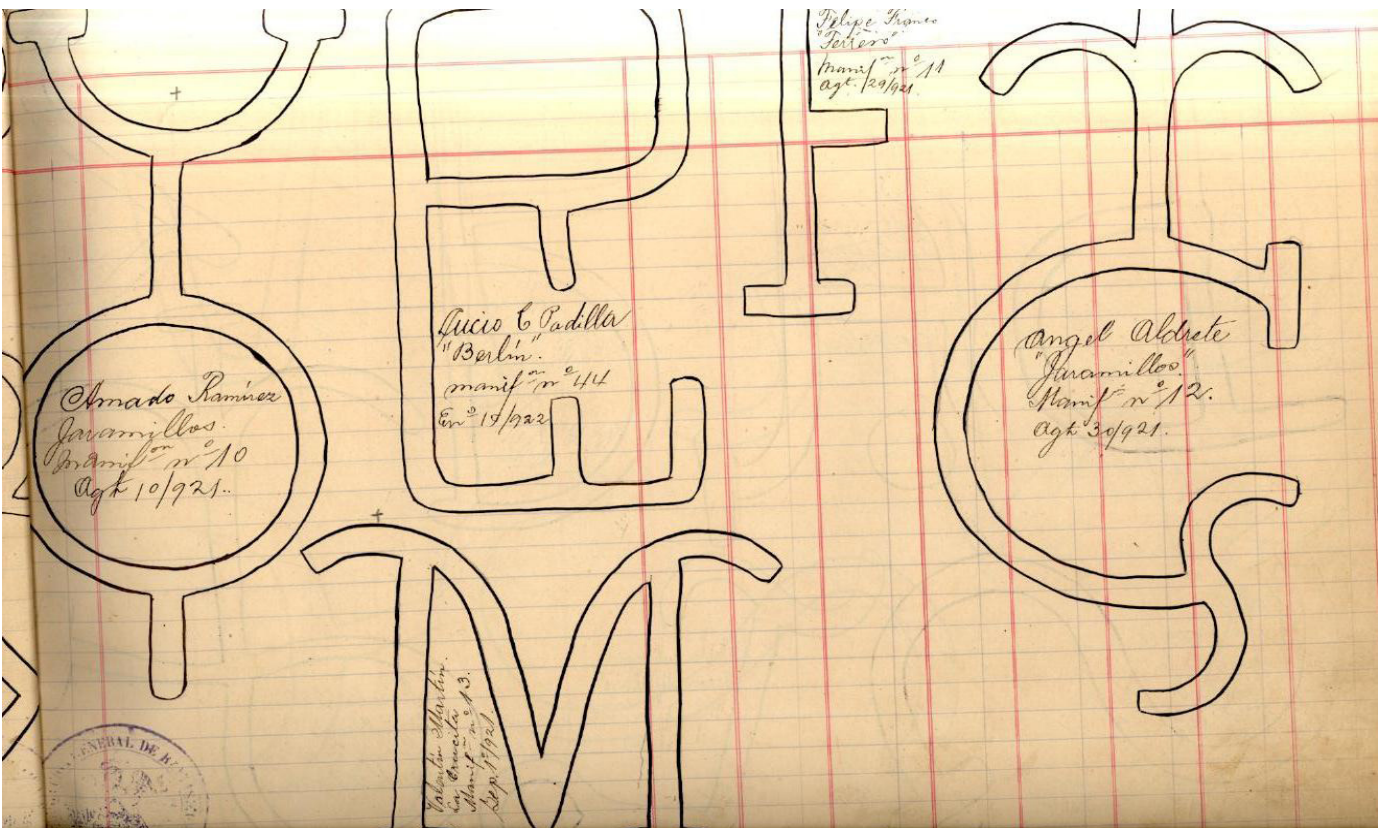
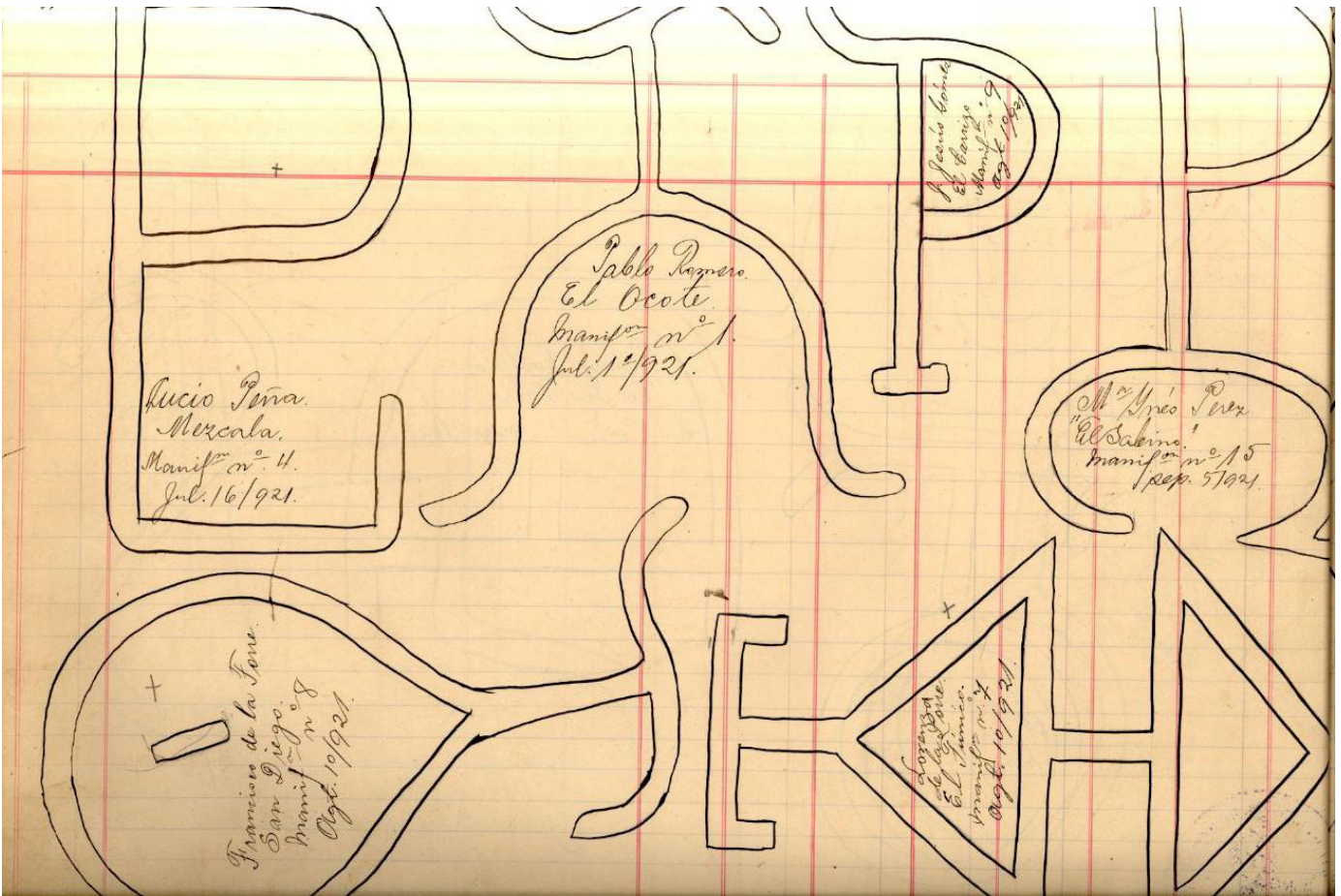
El 1770 el cura de Tepatlán Caro Galindo hizo un censo de la población del municipio encontrando las estancias, ranchos y haciendas siguientes;

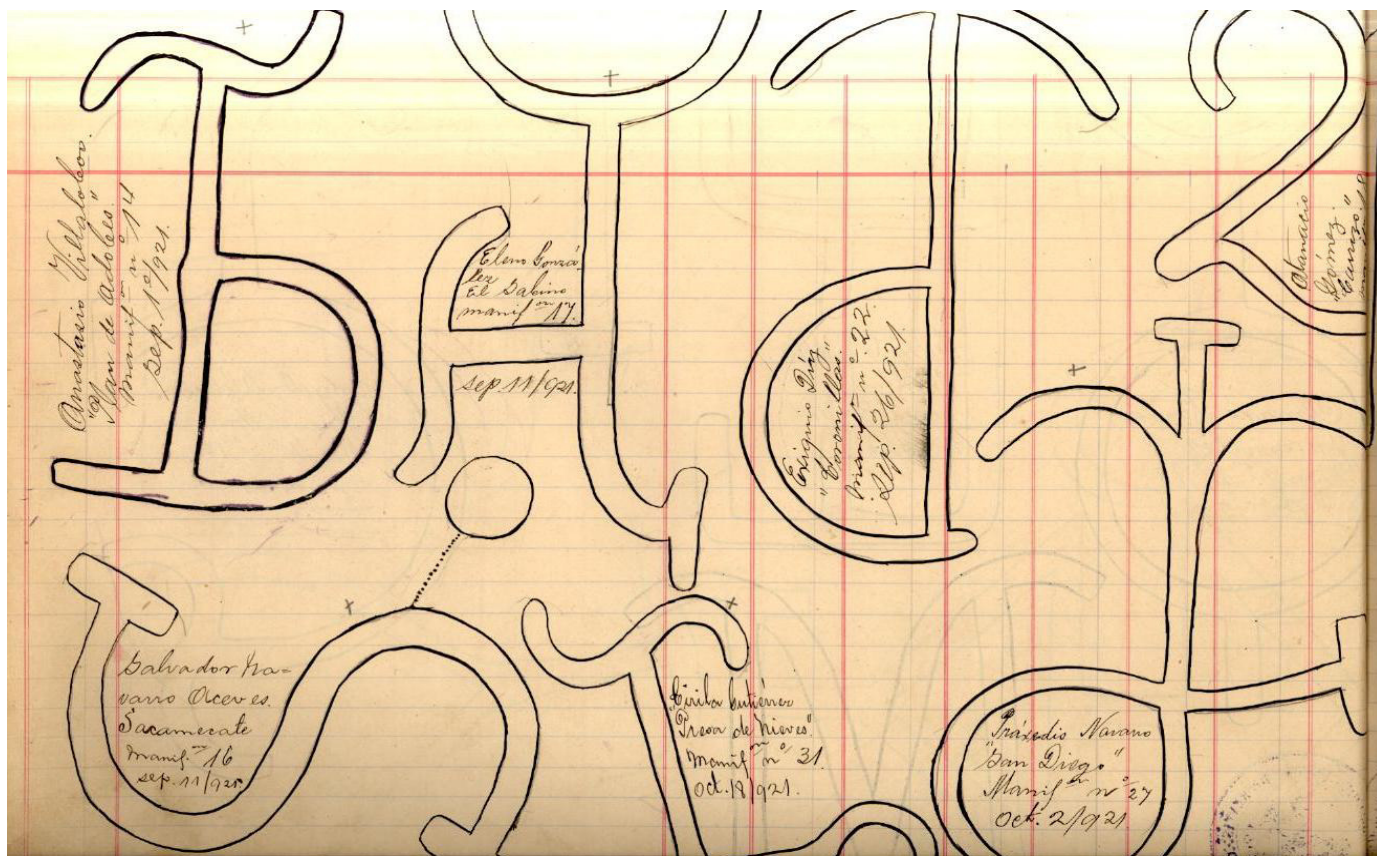
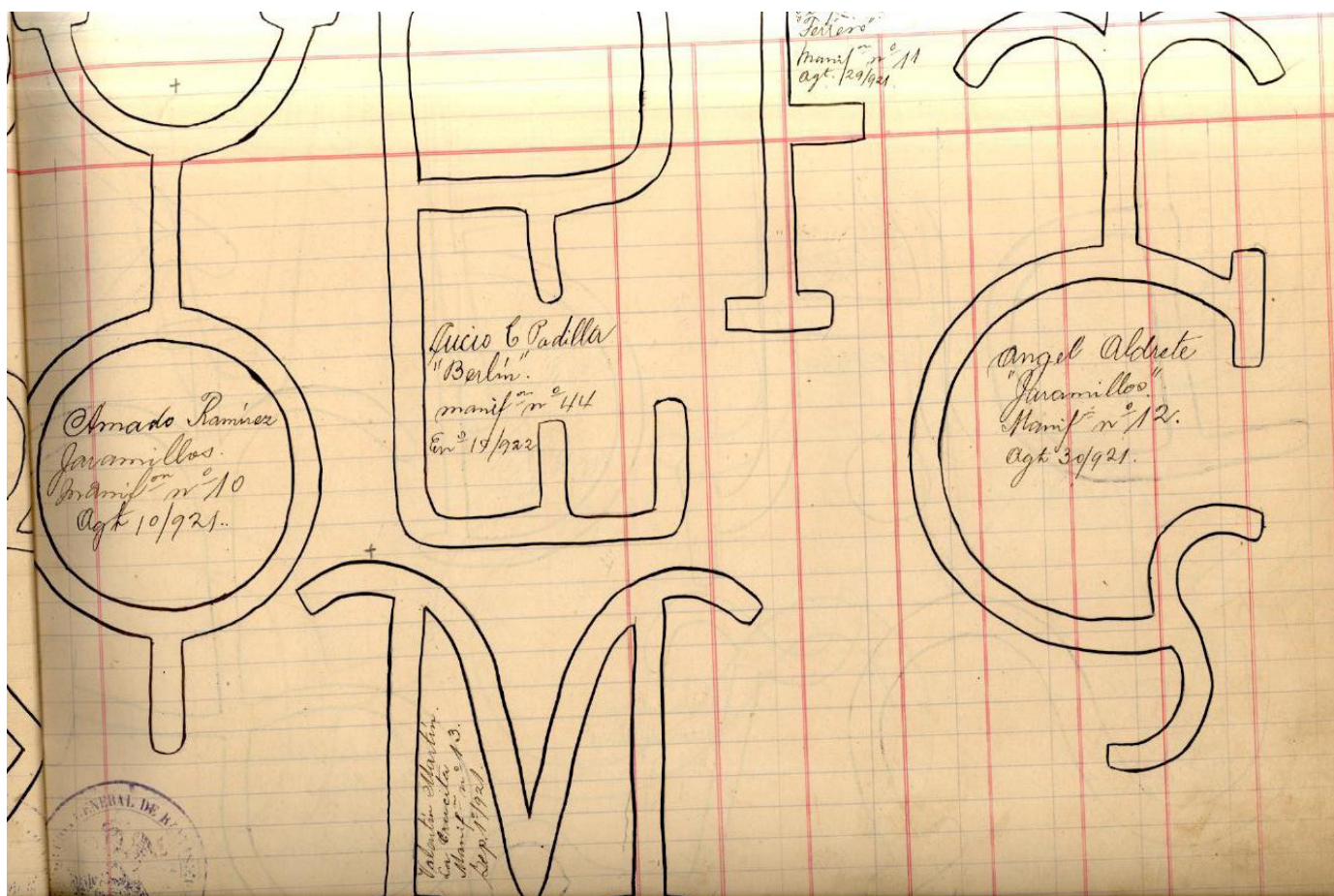
Tepatlán.	Carnicero	Tempisque
La Villa de San José de Bazarte	Cruces de Abajo	Saucillo
La Cebadilla	Cruces de Arriba	Tierra Colorada
La Puerta	Agua Escondida	Paredones
Santa Ana	San Isidro de Buena vista	Monte Largo
Popotes	Presa de González	Cerrito de Tierra
San Pablo	Ocote	Meza
Labor Nueva	Terrero	Lagunillas
Charcos	Paso de Mezcala	Milpillas
Mezcala (Hacienda)	Mirandilla	Rancho de los Rodríguez
Sabino Gordo	Córdoba	Presa de los Ordóñez
Terrero	Tinaja	Rincón de los Velázquez
Cerritos	San Antonio de Cerro Gordo	Ramblás
Acahuales	Carrizo	Isla
Durazno	Juanacasco	Pochote
Mazatlán (Hacienda)	Sabino	Picachos
Magüeyes	San Diego	Laborcilla
Súchil	Rancho de Barrios	Juntas
Calabazas	Pandillo	Atotonilquillo
Agua Escondida	Cacastitlán	Santa María
Salto de agua	Tequililla	Ojo de Agua
Ceja (de Pegueros)	Capadero	Latillas
Pegueros	San Antonio de Mercado	Garabatos
Güilote	Leonera	Ojo de Agua de Aceves
Sauces	Sacamecate	San Isidro
Buey	Barranca	Boca de León
Hormigas	San Antonio de la Cruz	Iguana
Mariche	Santa Gertrudis	La Presa
Soledad	Bajío de Sánchez	Tenería
Ranchito del Ciego	Puerto del Aguacate	Santa Bárbara
Santa Rosa	Ojo de Agua de Becerra	Jaquetas
Piedra Herrada	San Joseph del Cerro Gordo	San Rafael
San Vicente	Tepozán	Palo Alto
Coyotes	La Trasquila (hacienda)	

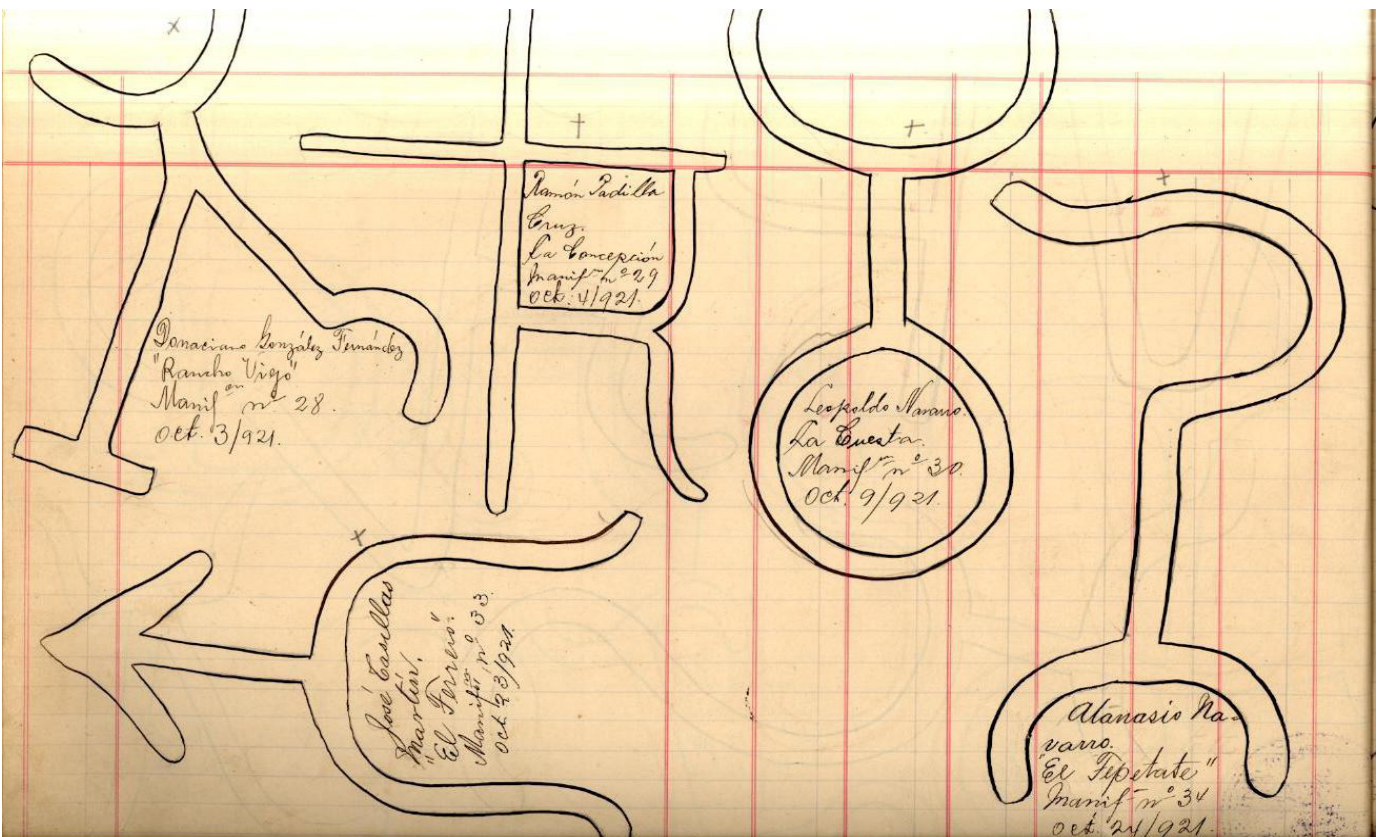
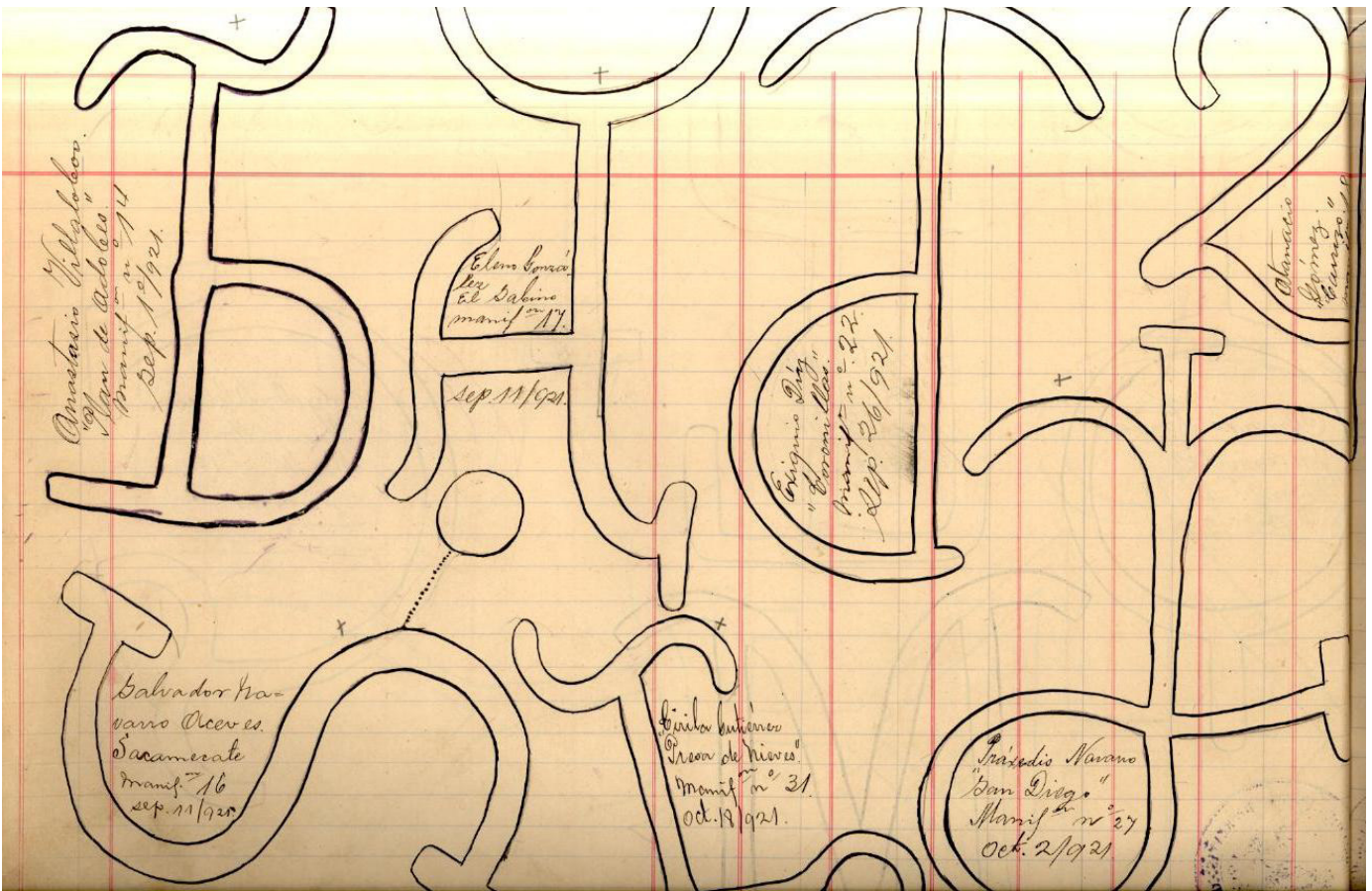
En 1770 Tepatlán y su municipio tenían 712 familias en 92 ranchos y puestos y tres Haciendas; La Trasquila (fam. Hernández) Mezcala (fam. Romero de Chávez) Mazatlán (González de Hermsillo)



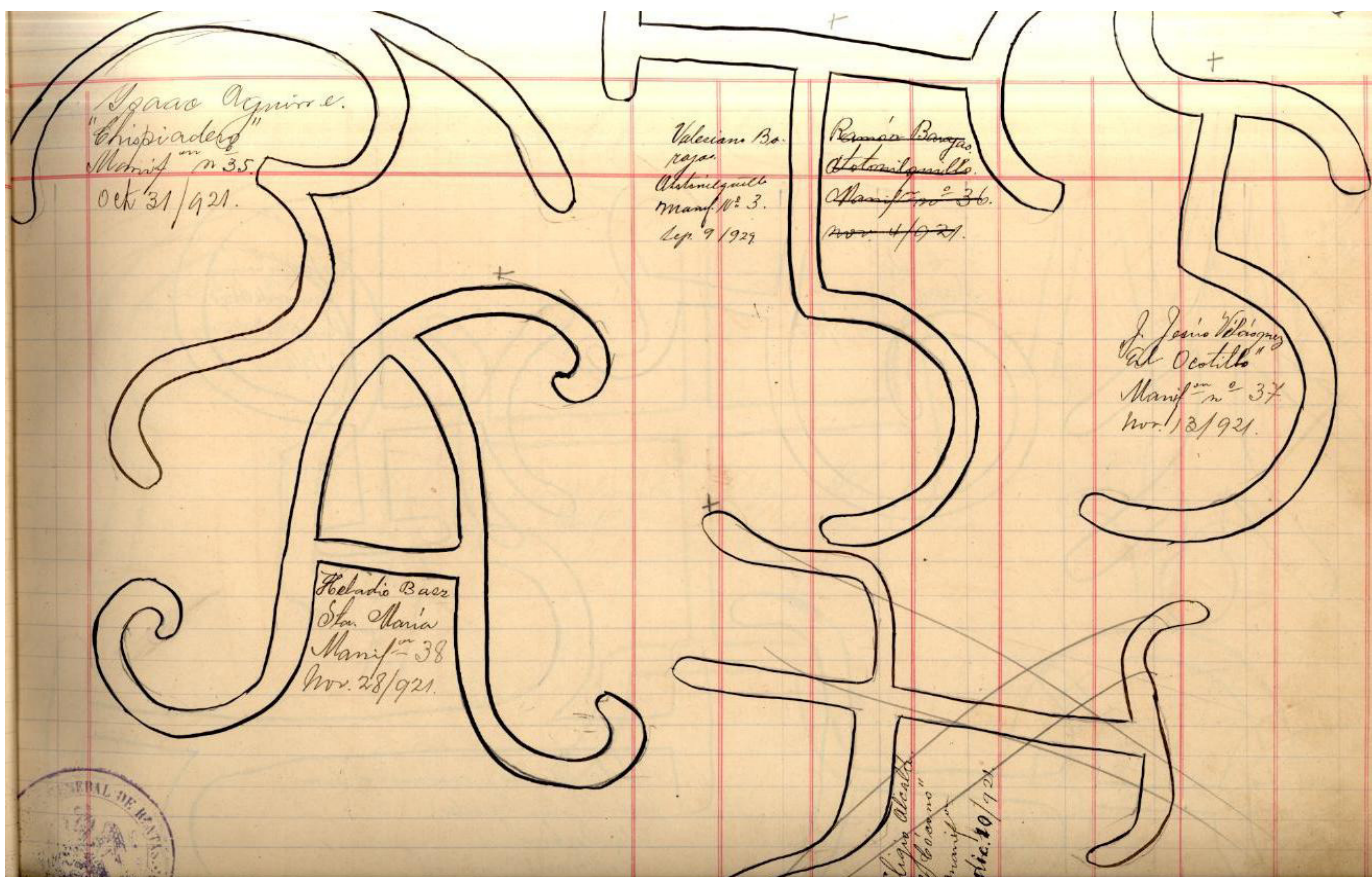
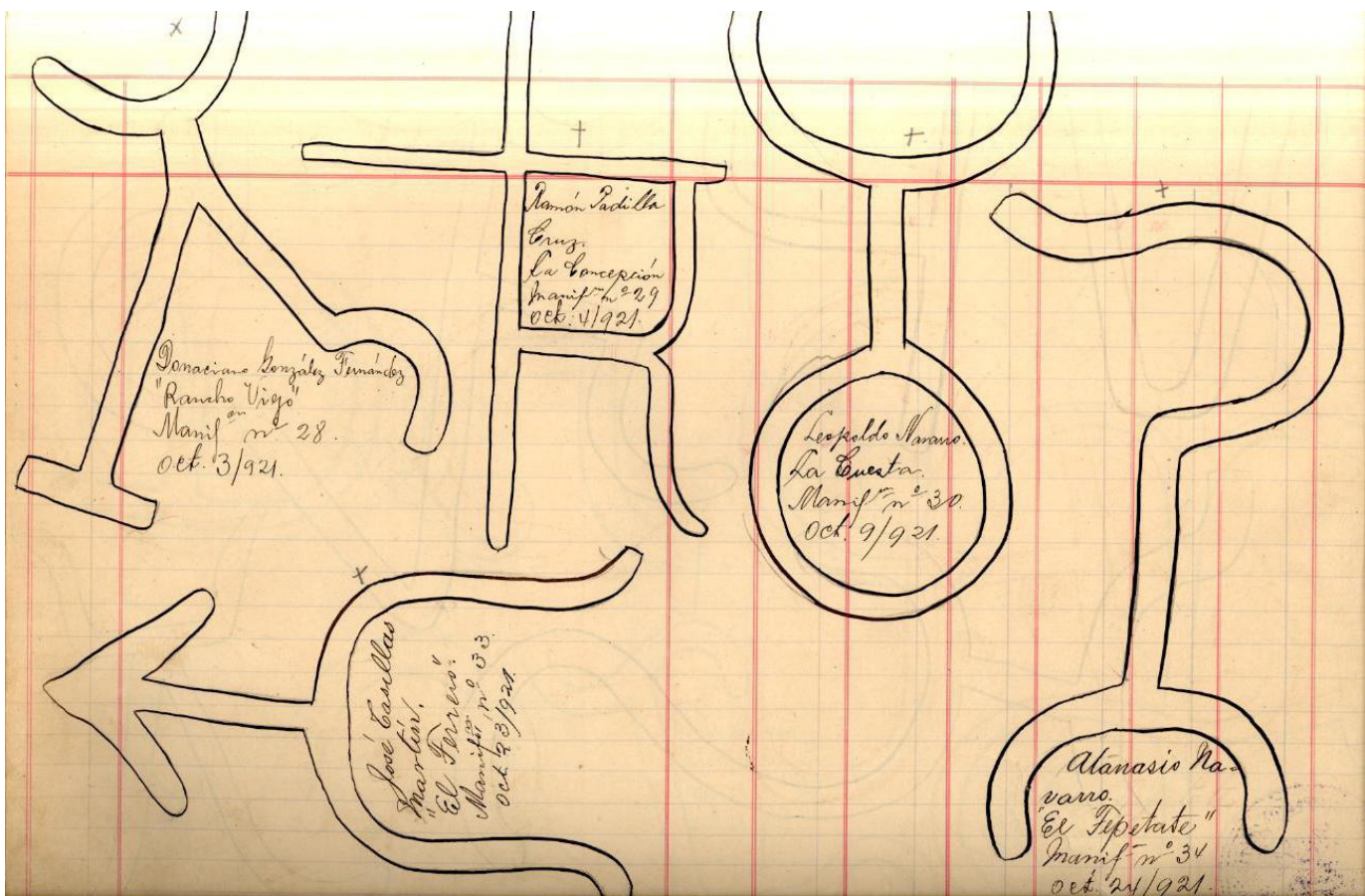


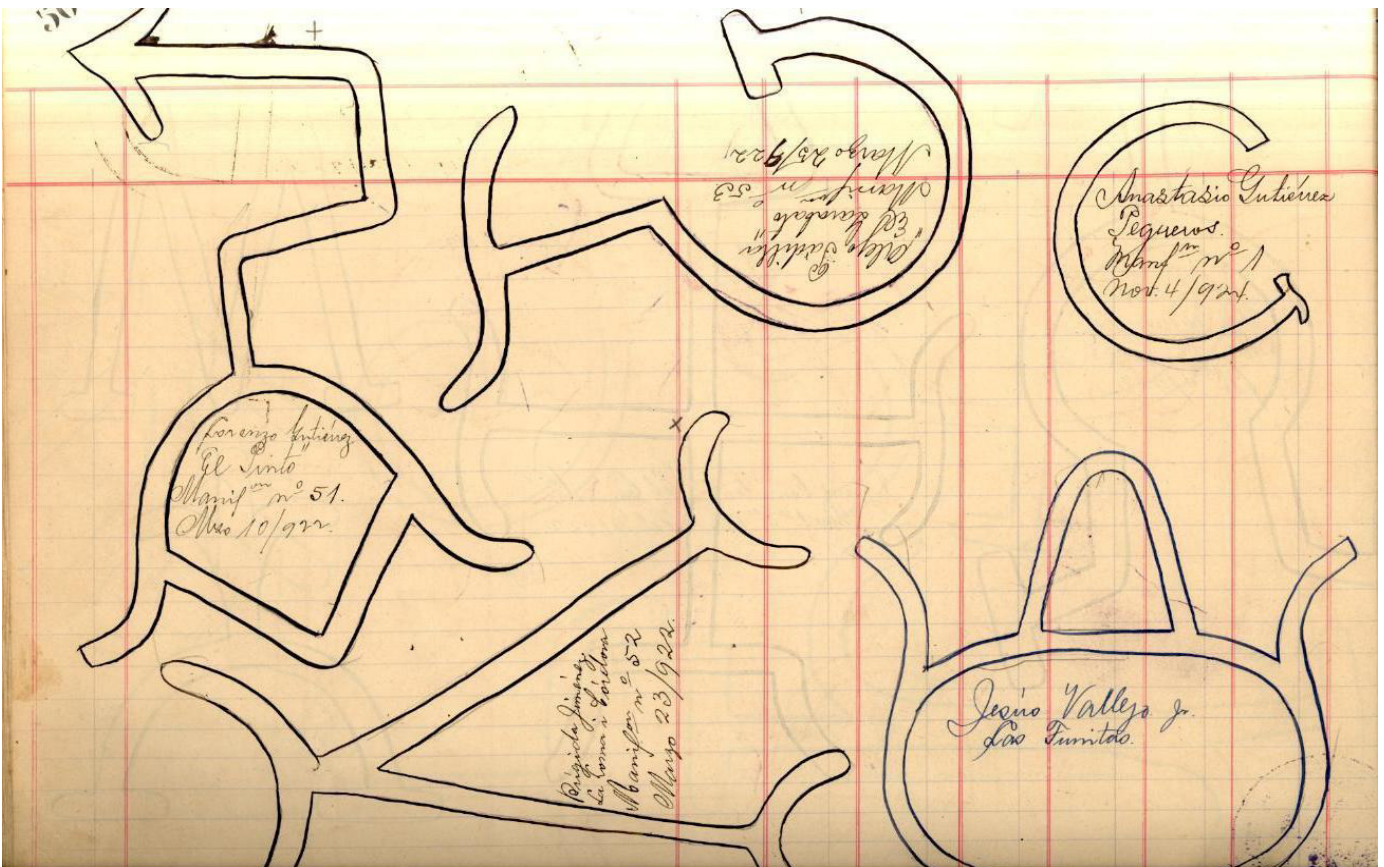
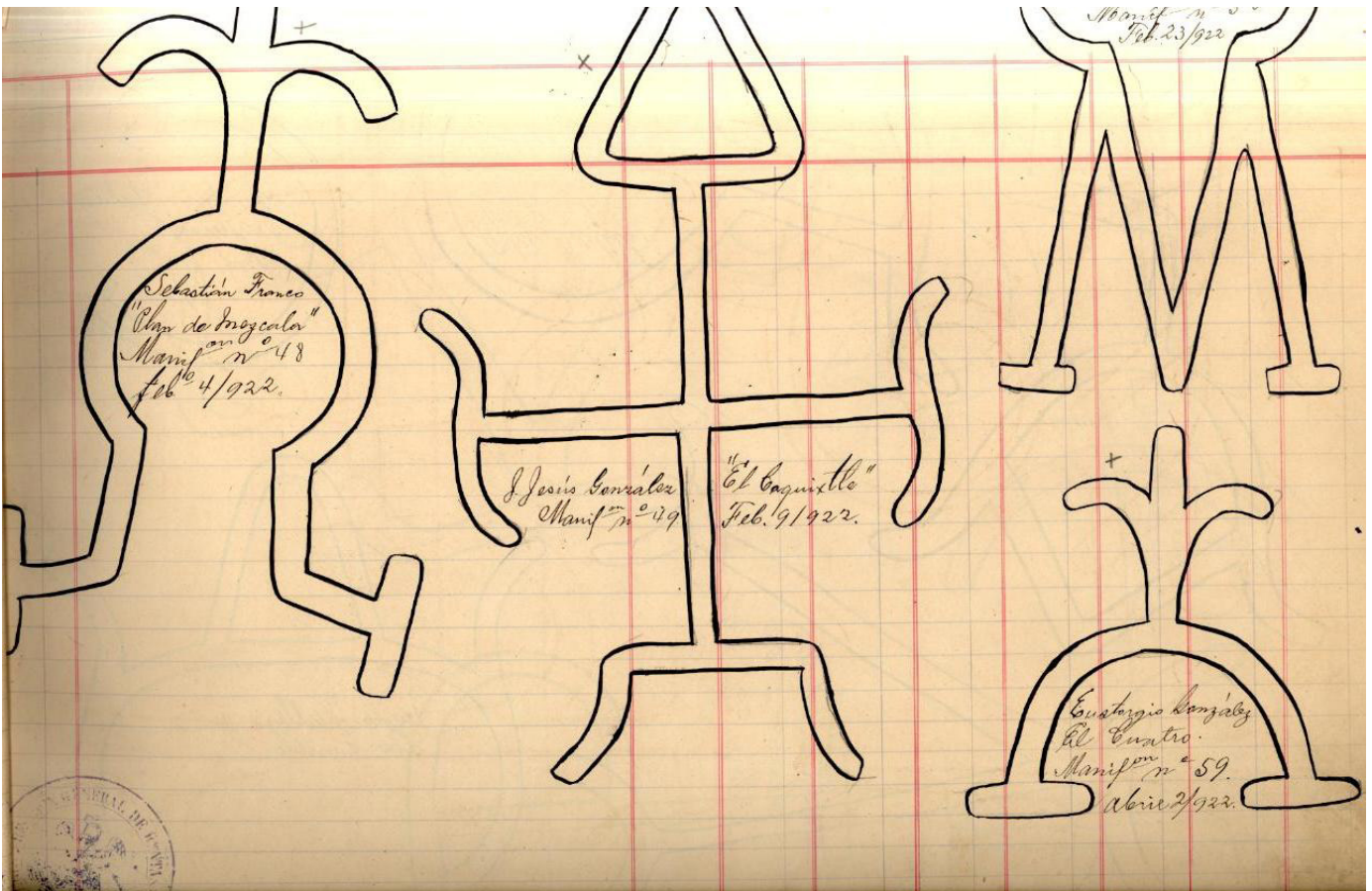


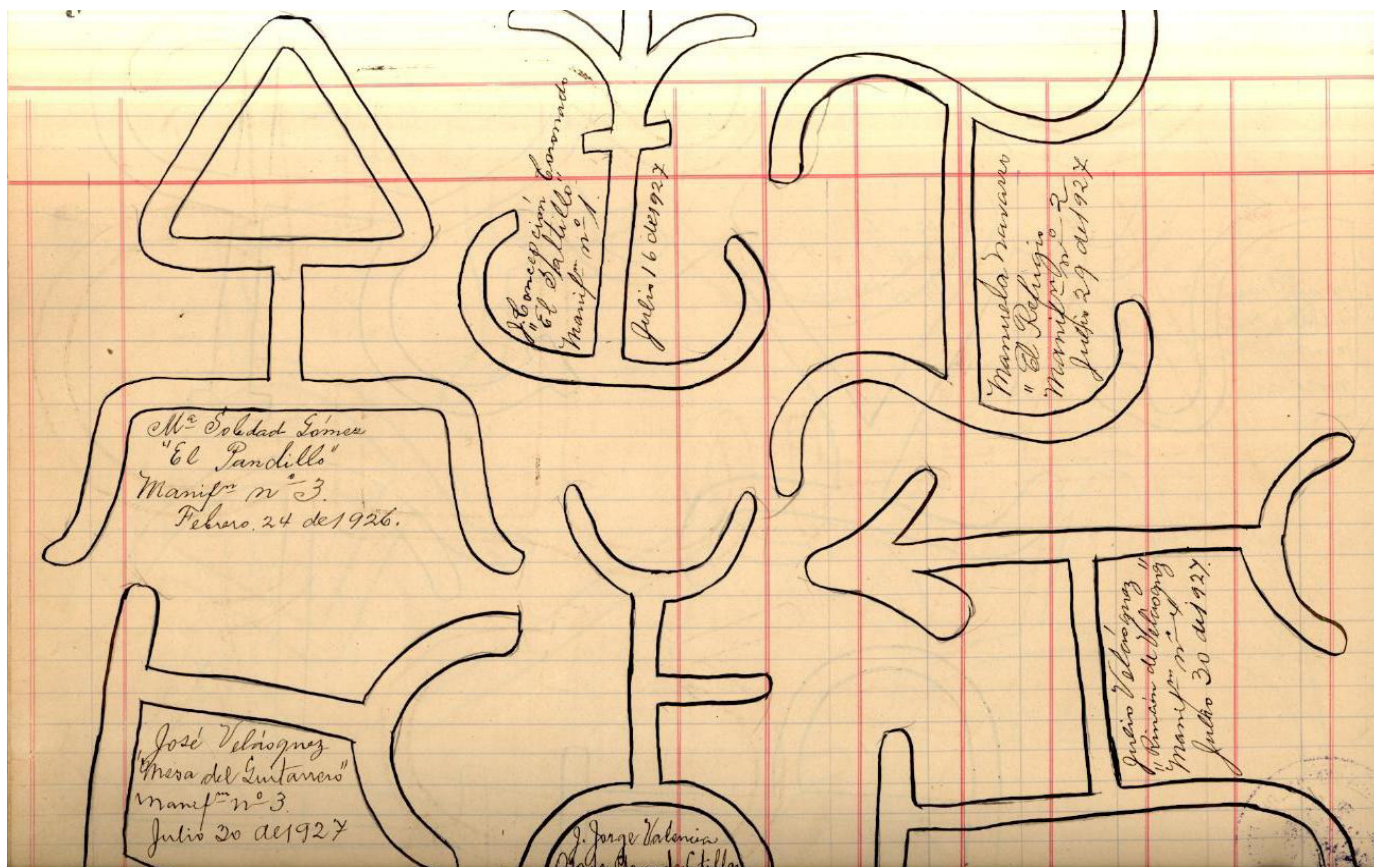
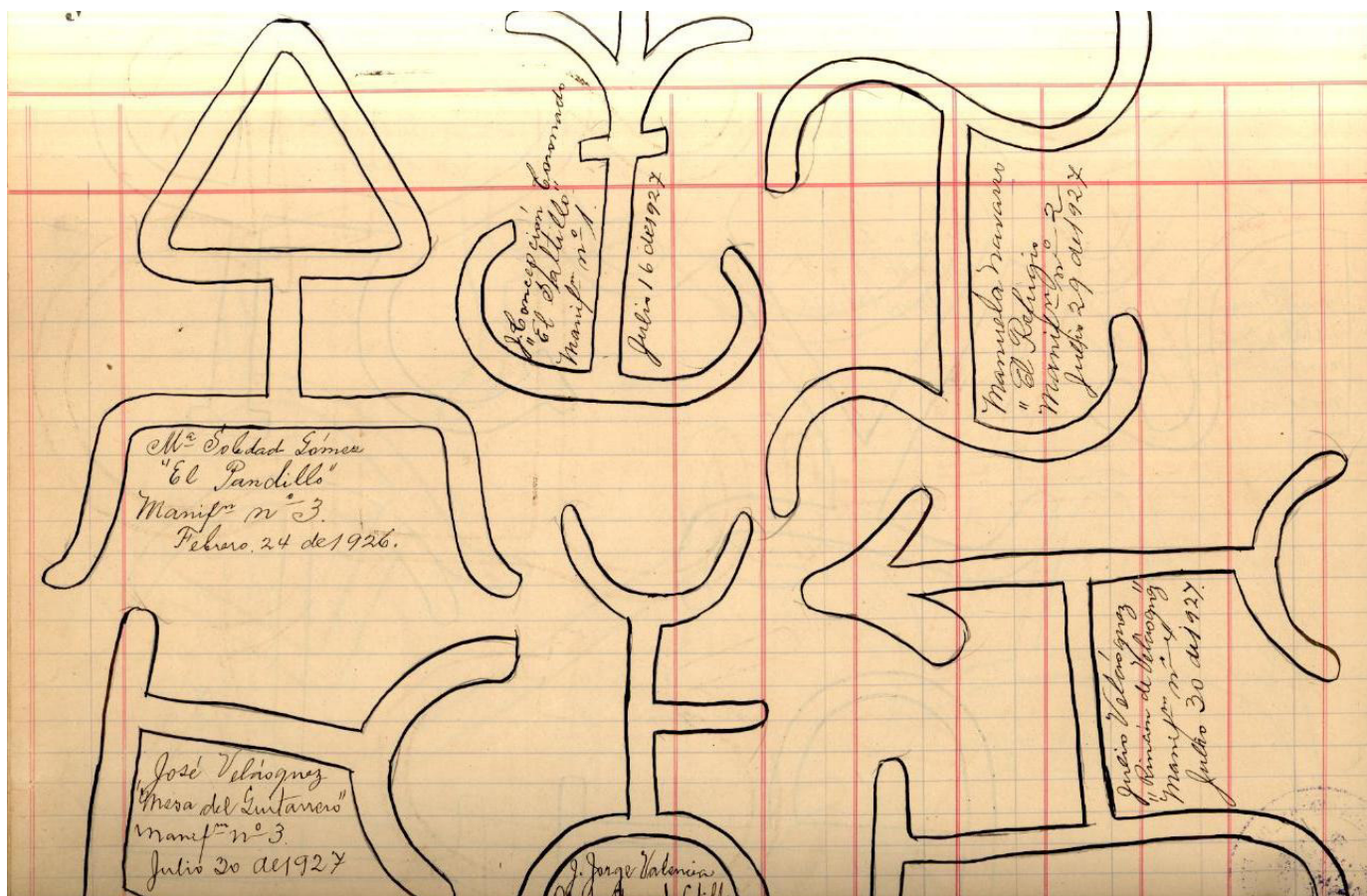


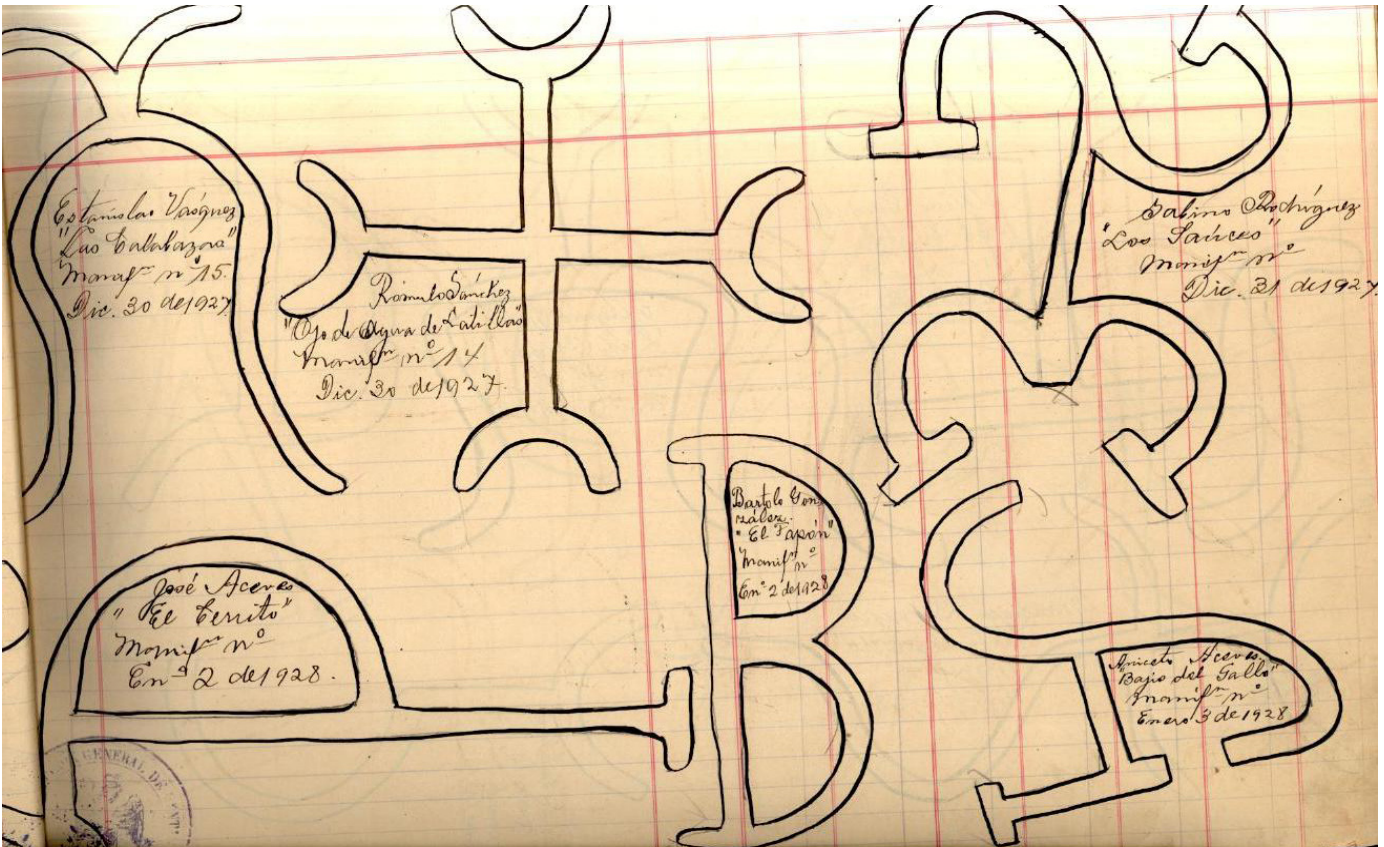
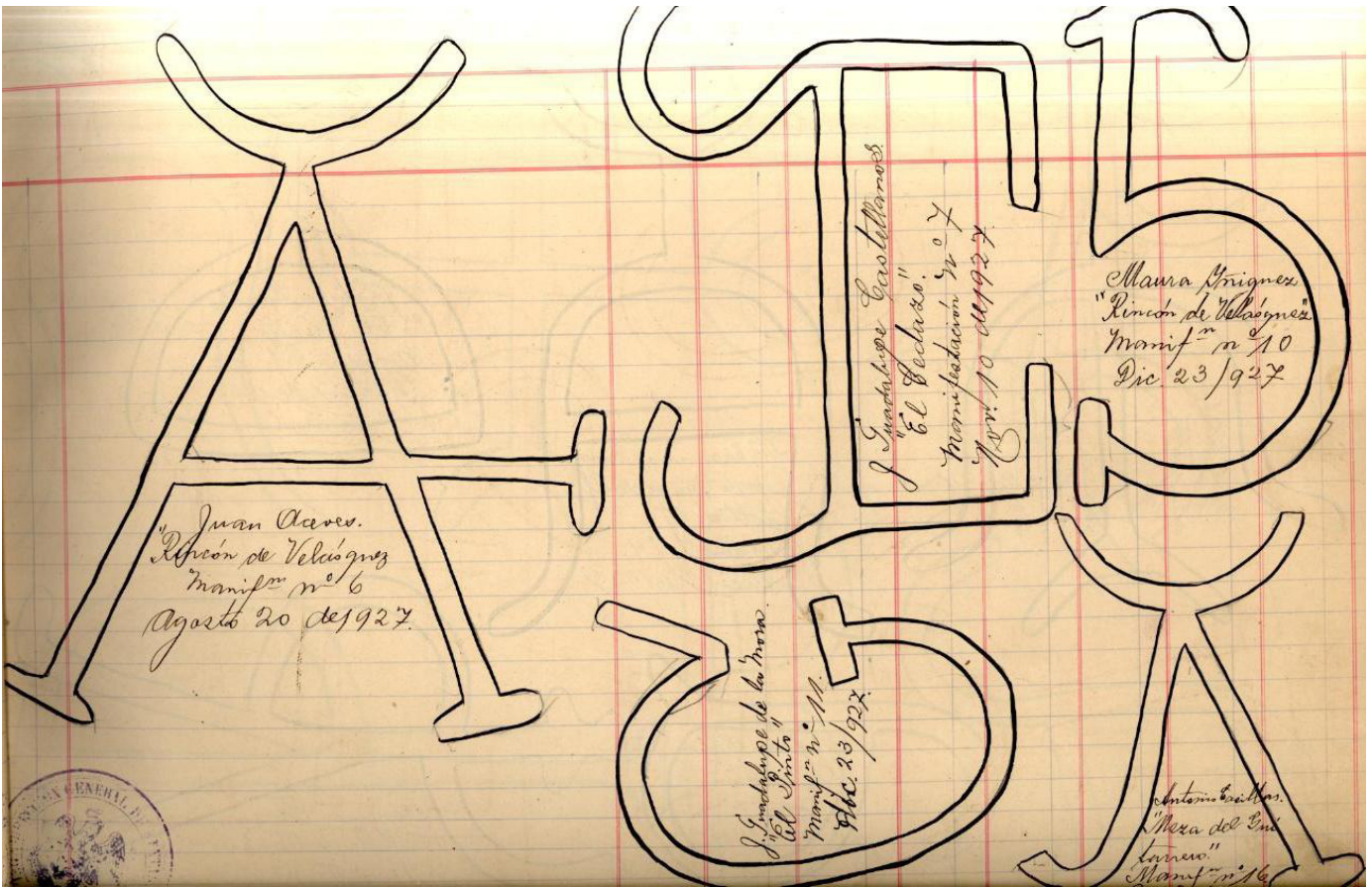


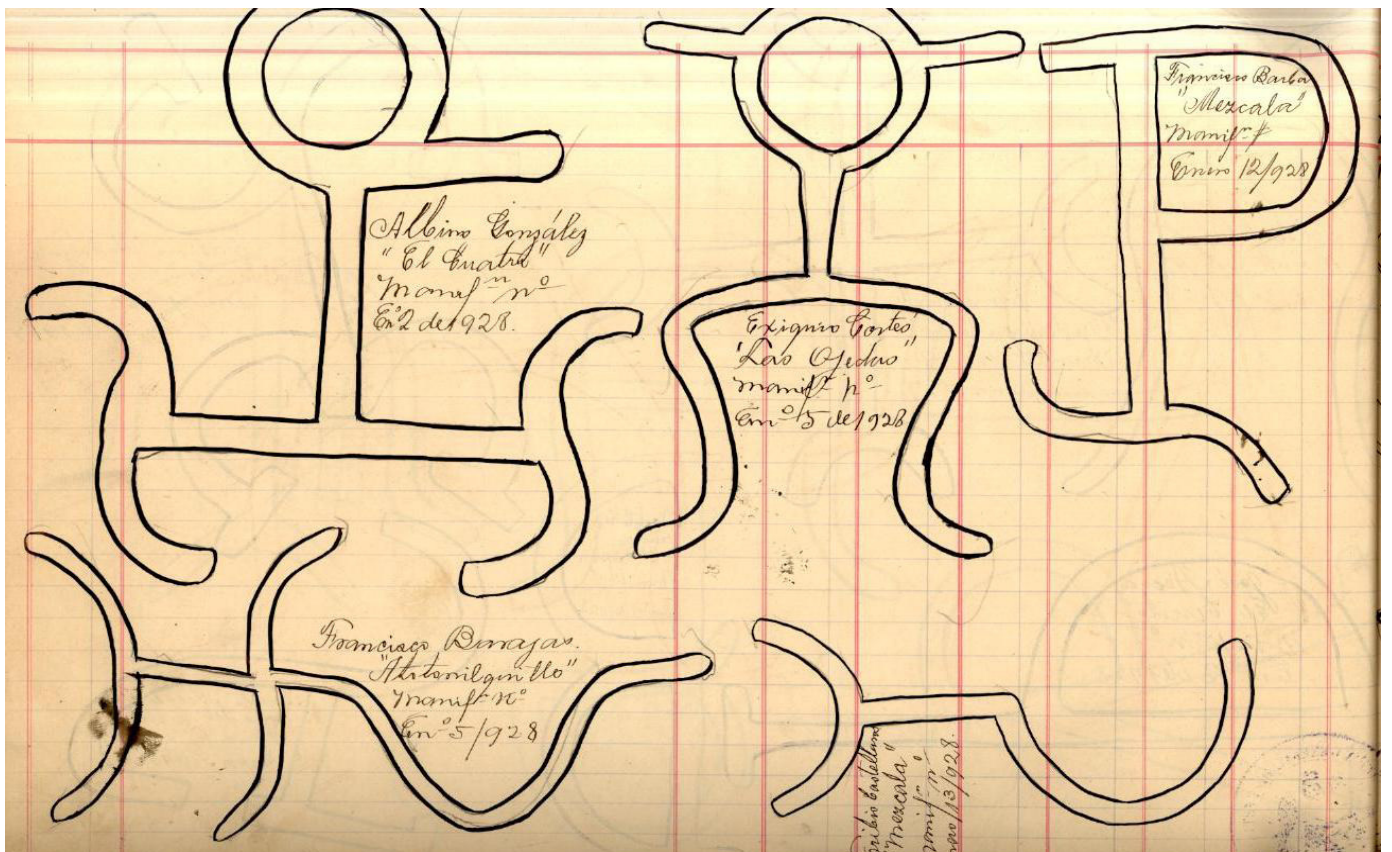
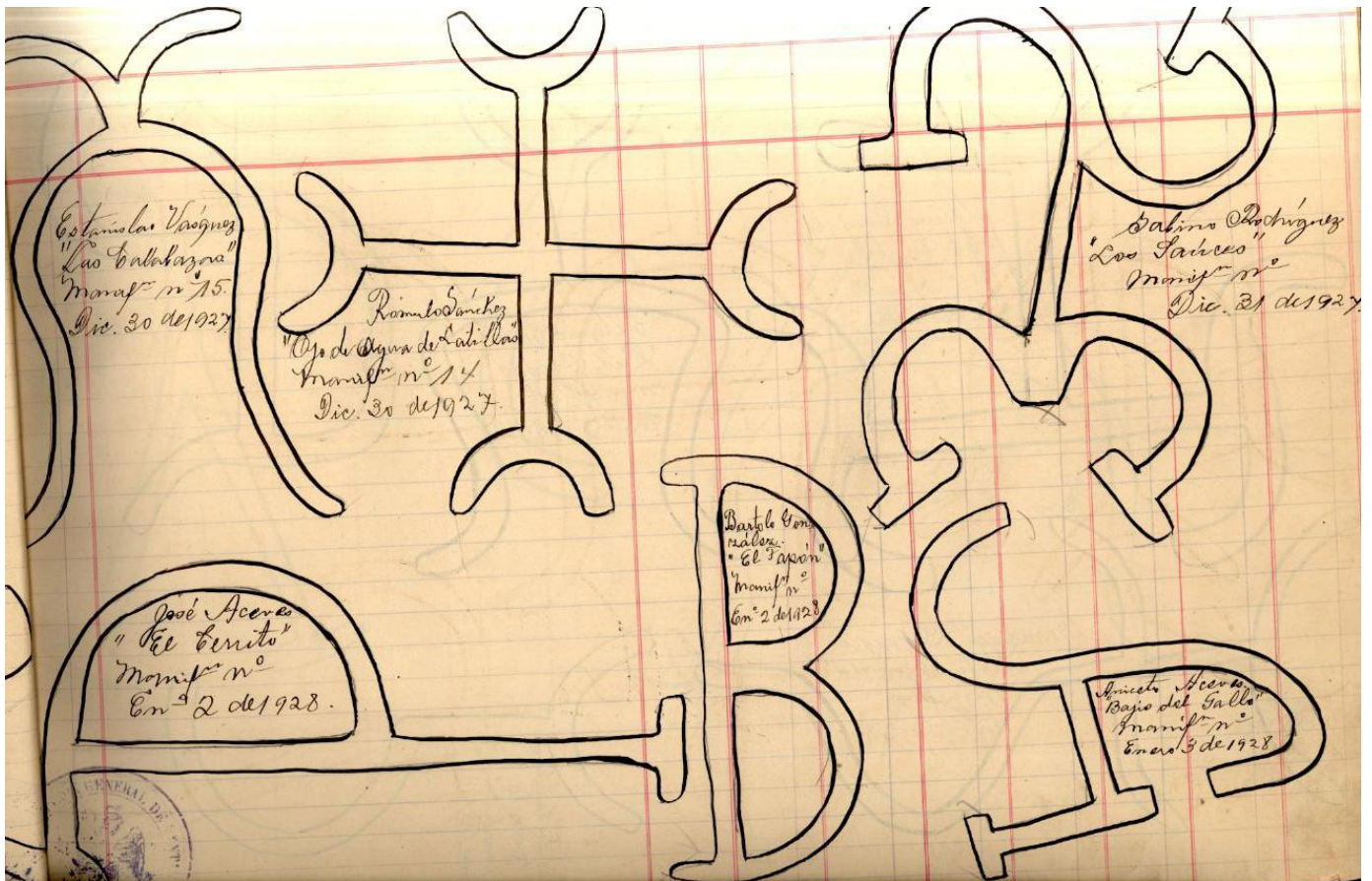


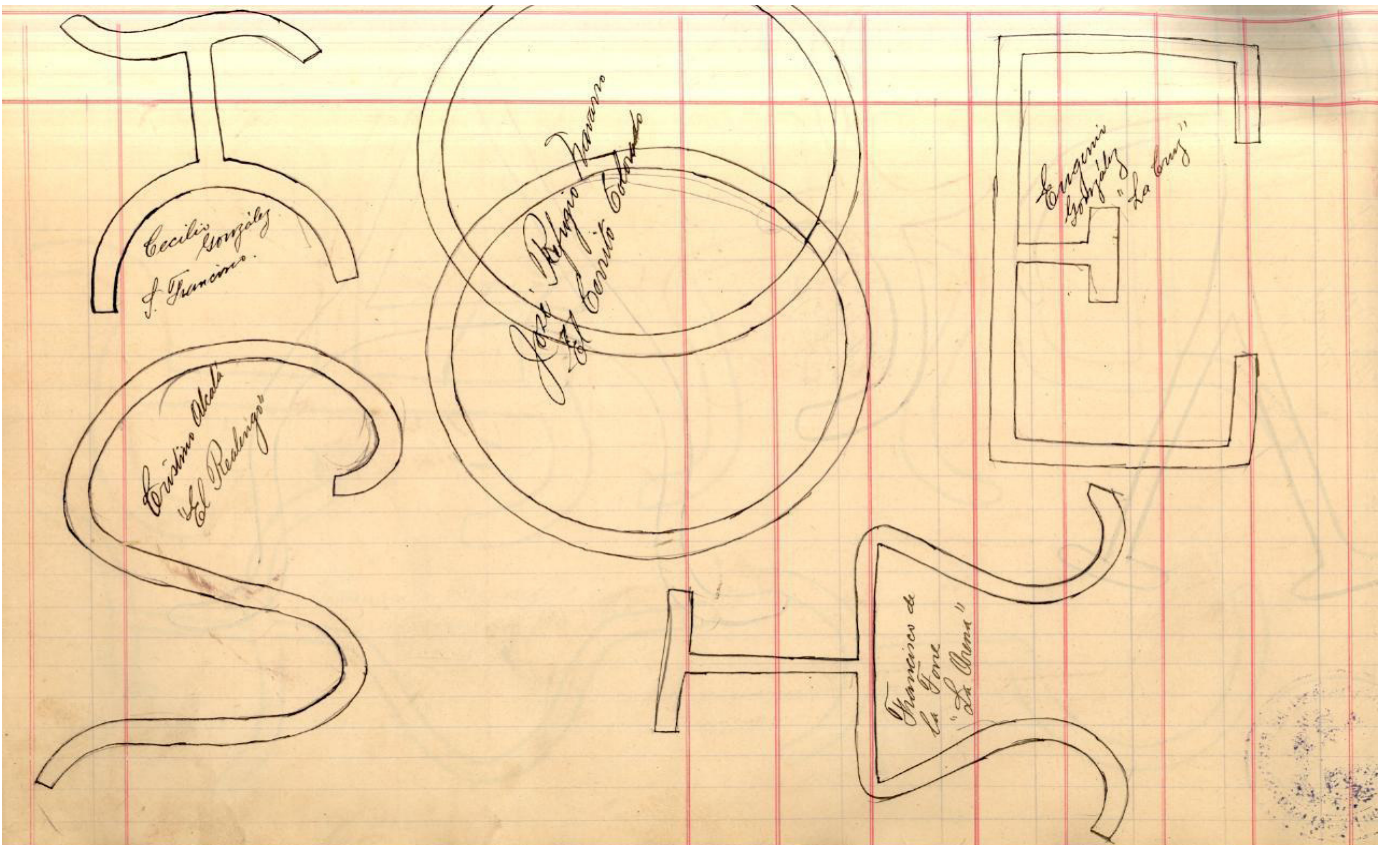
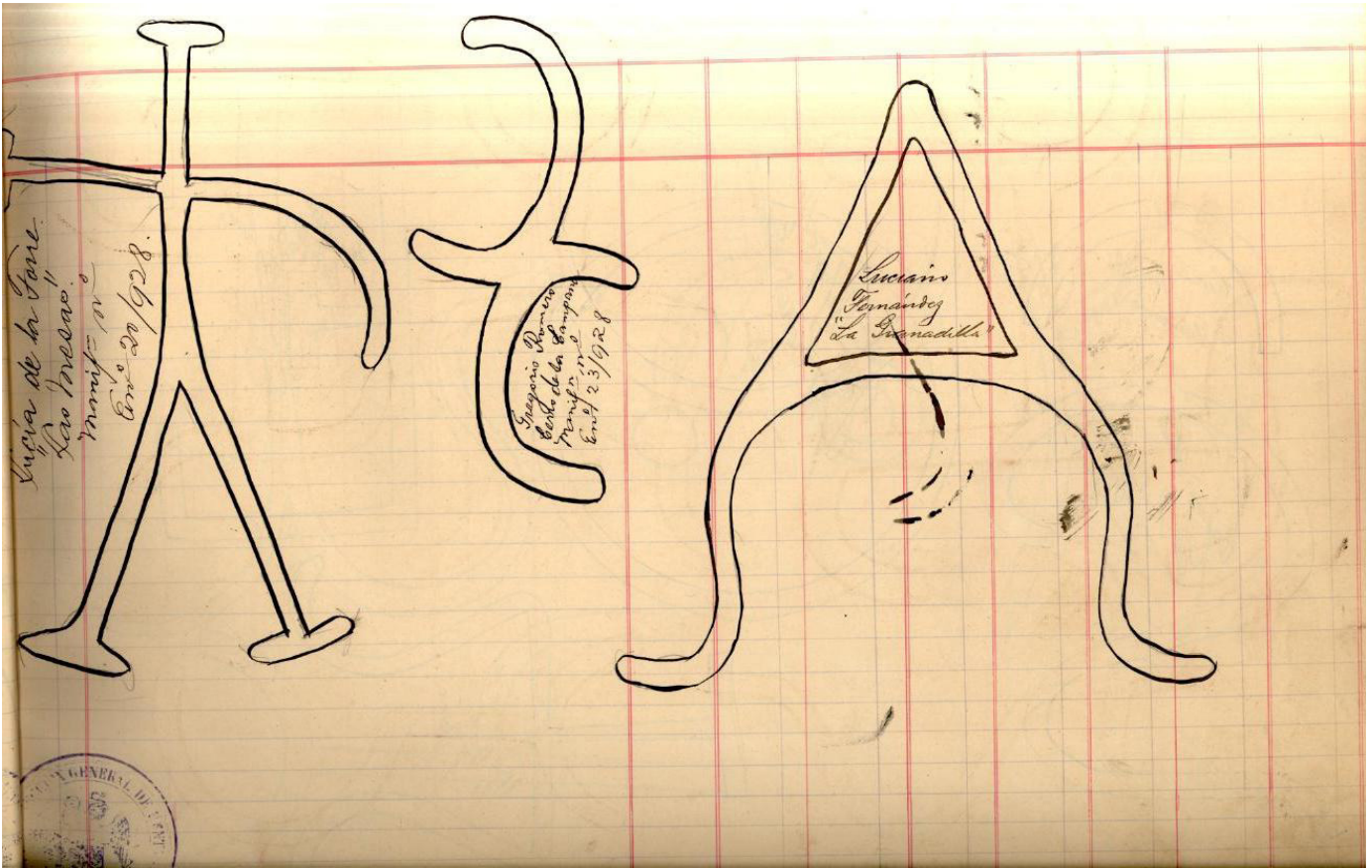


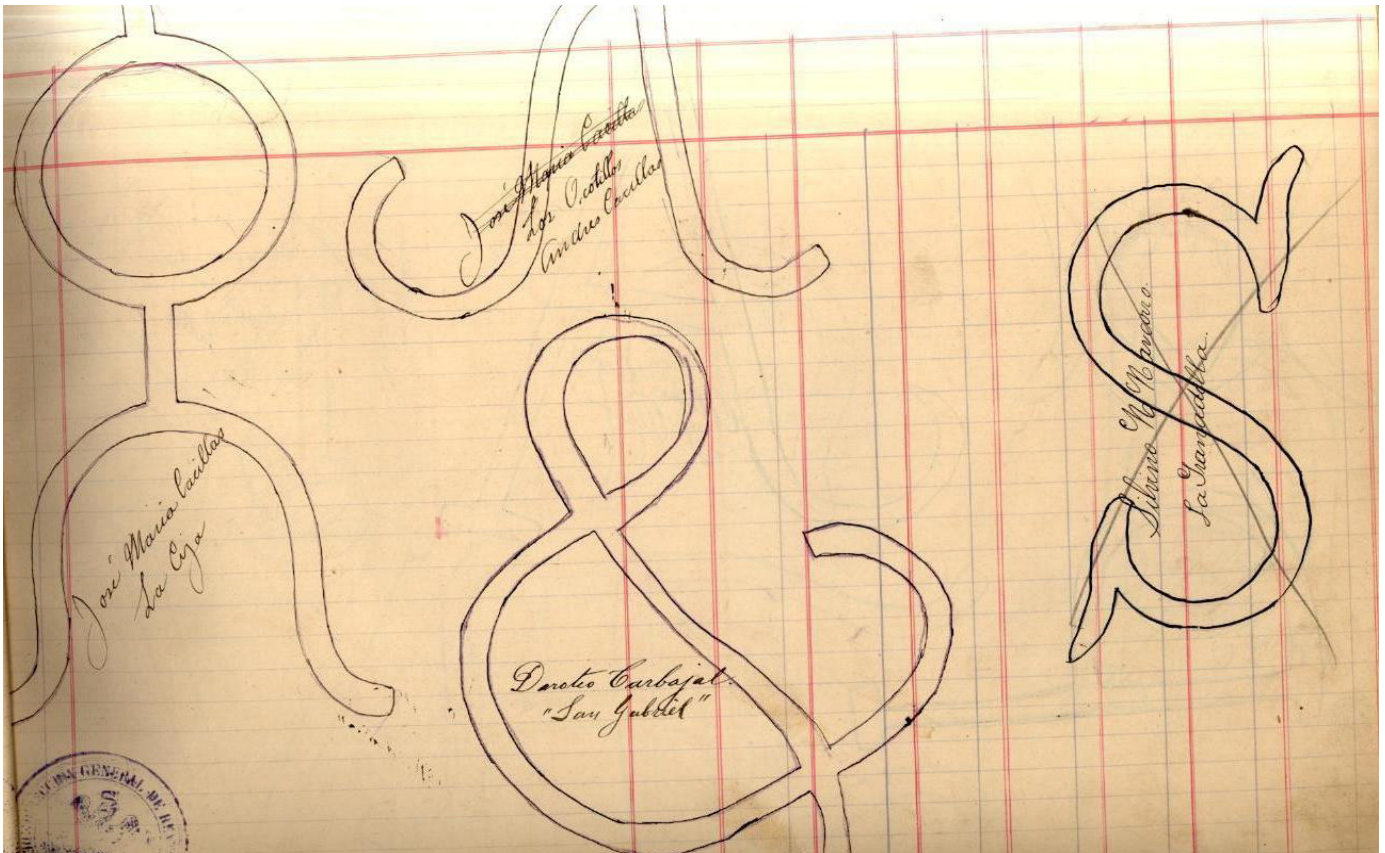
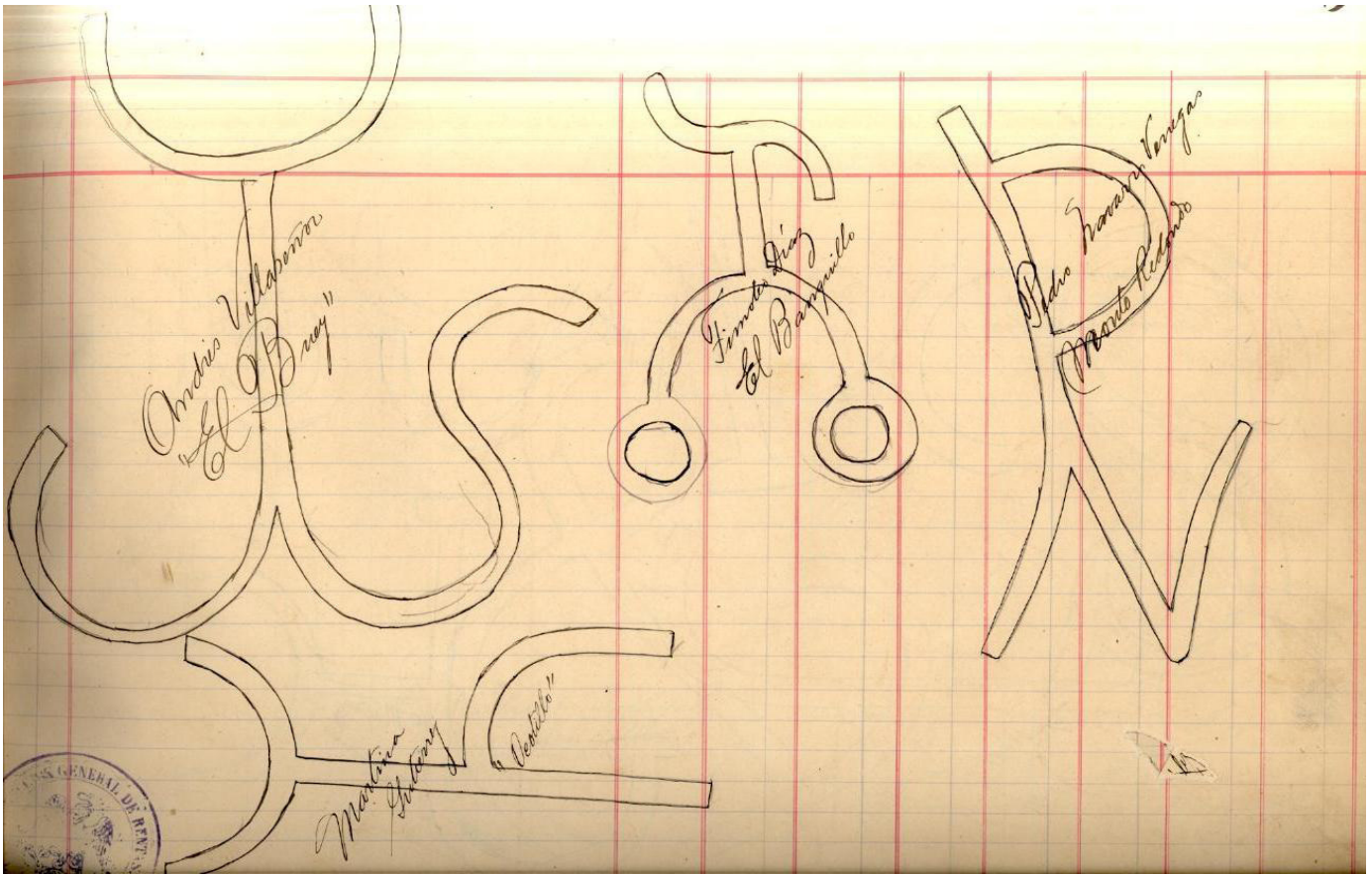


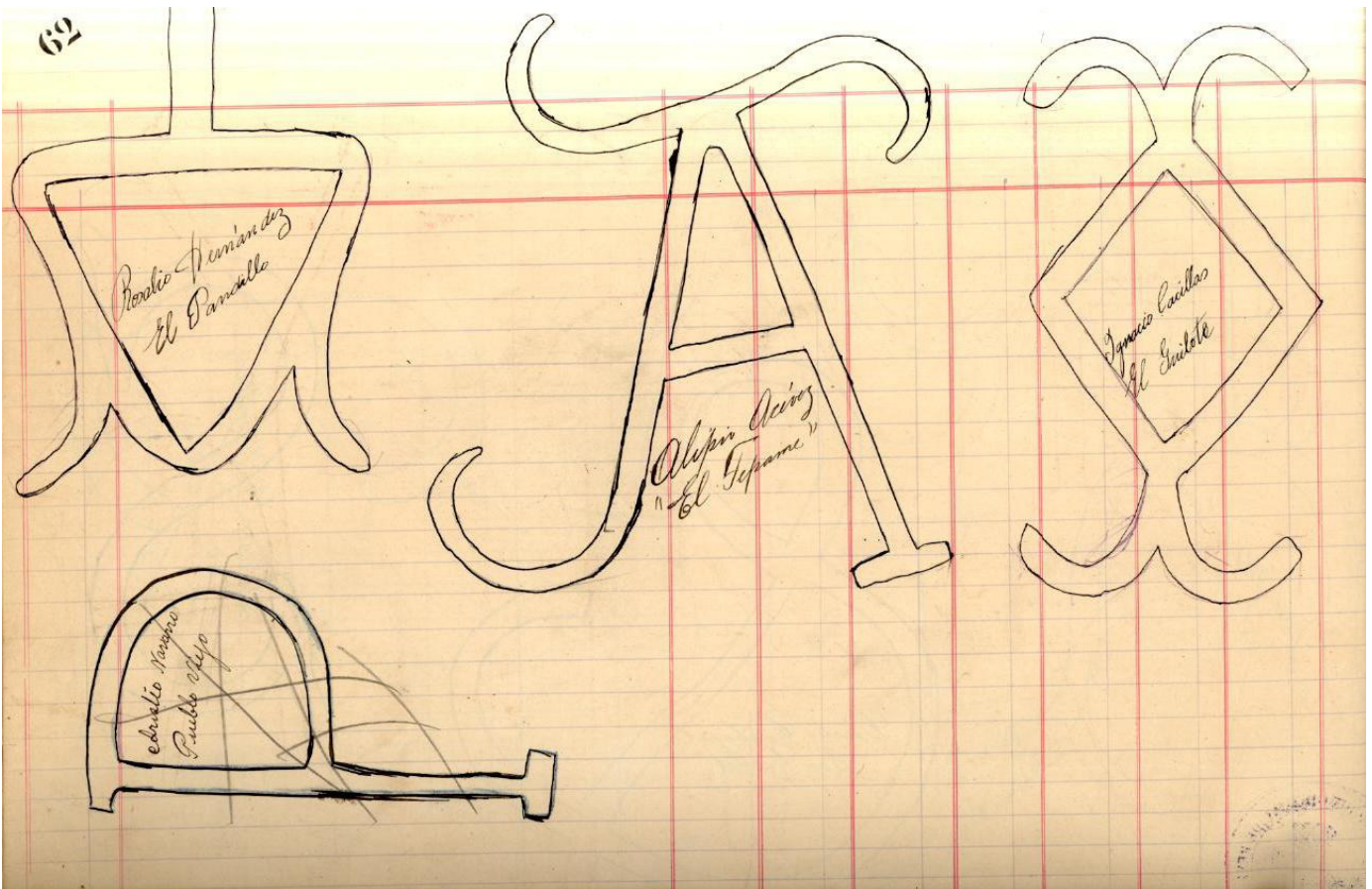
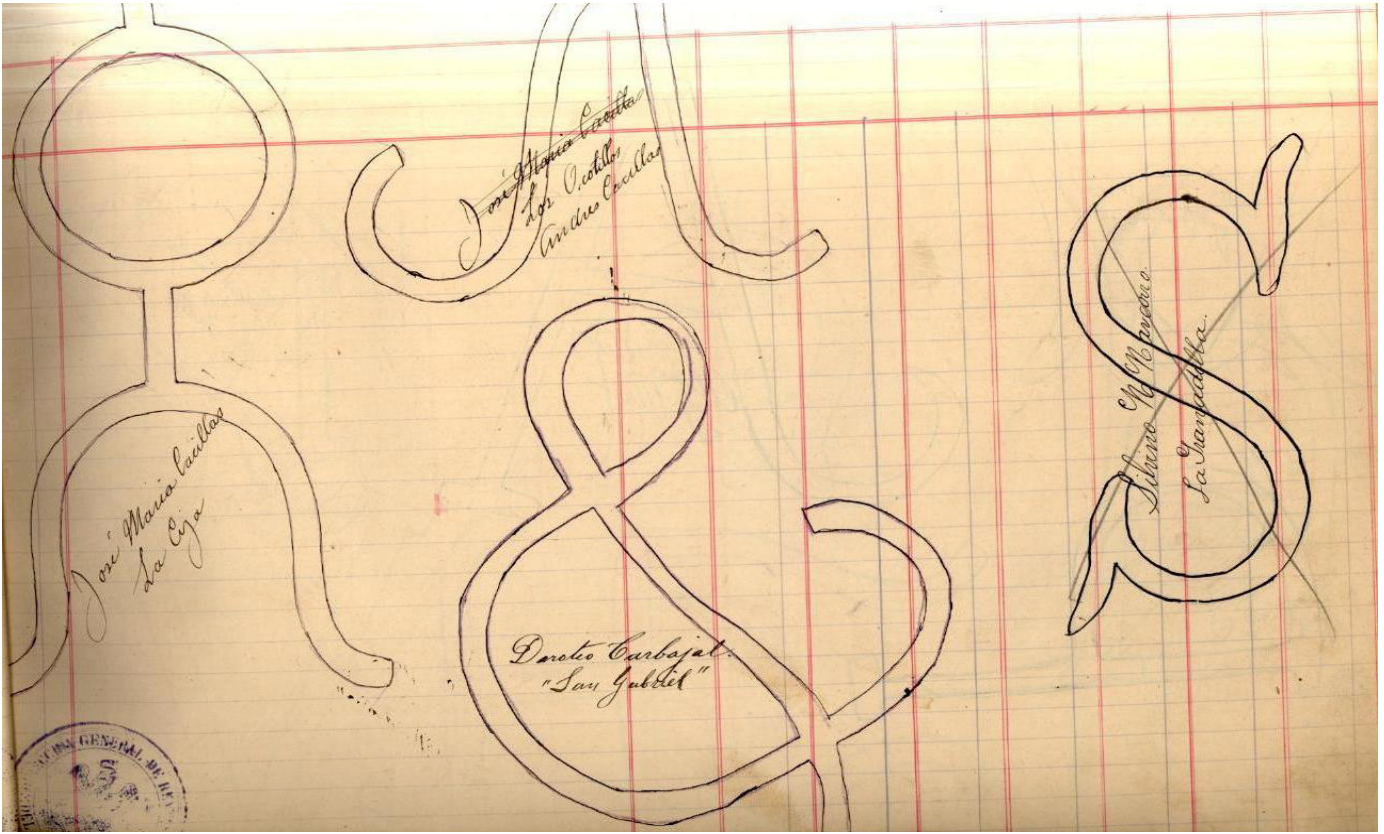




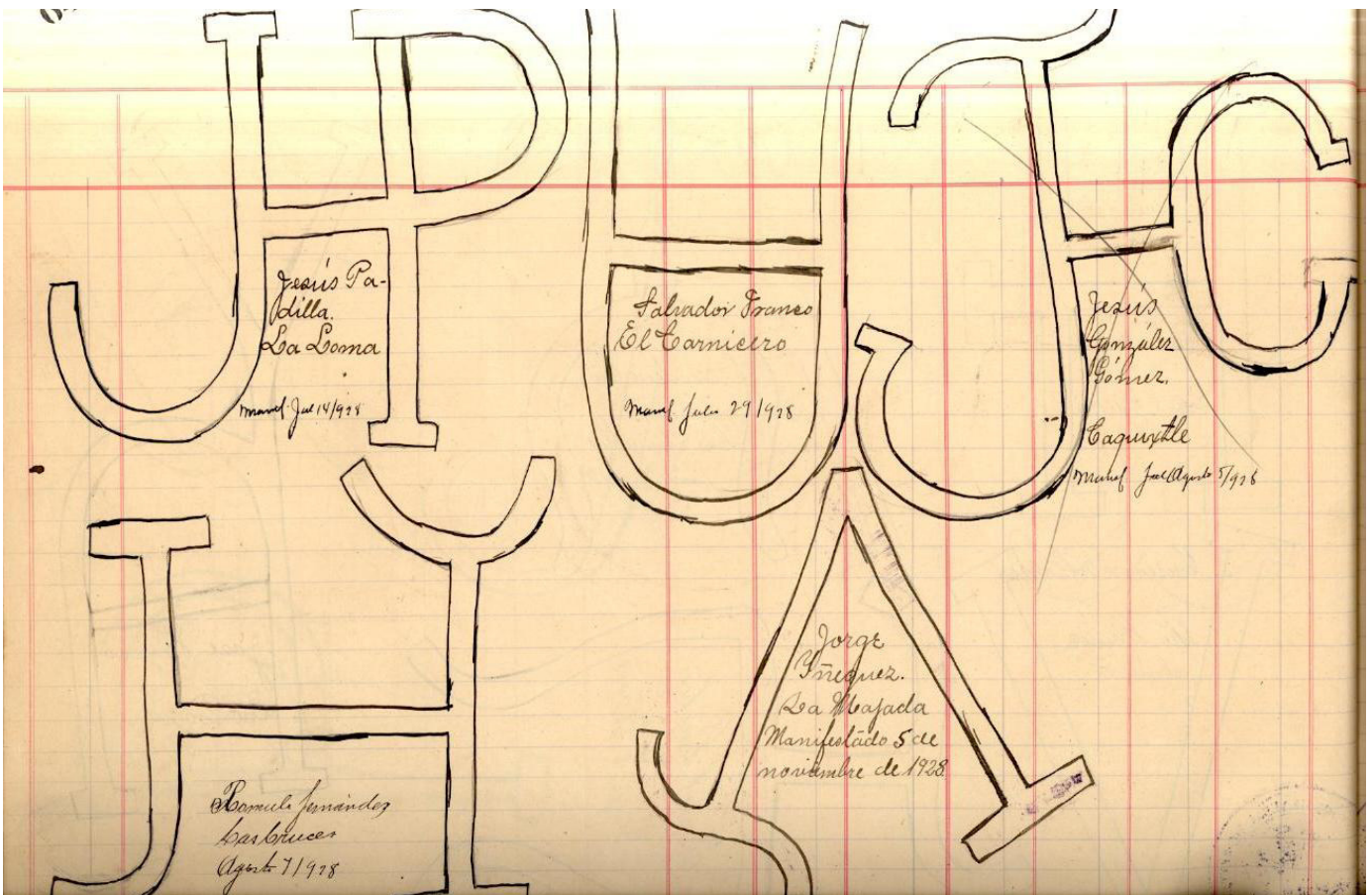
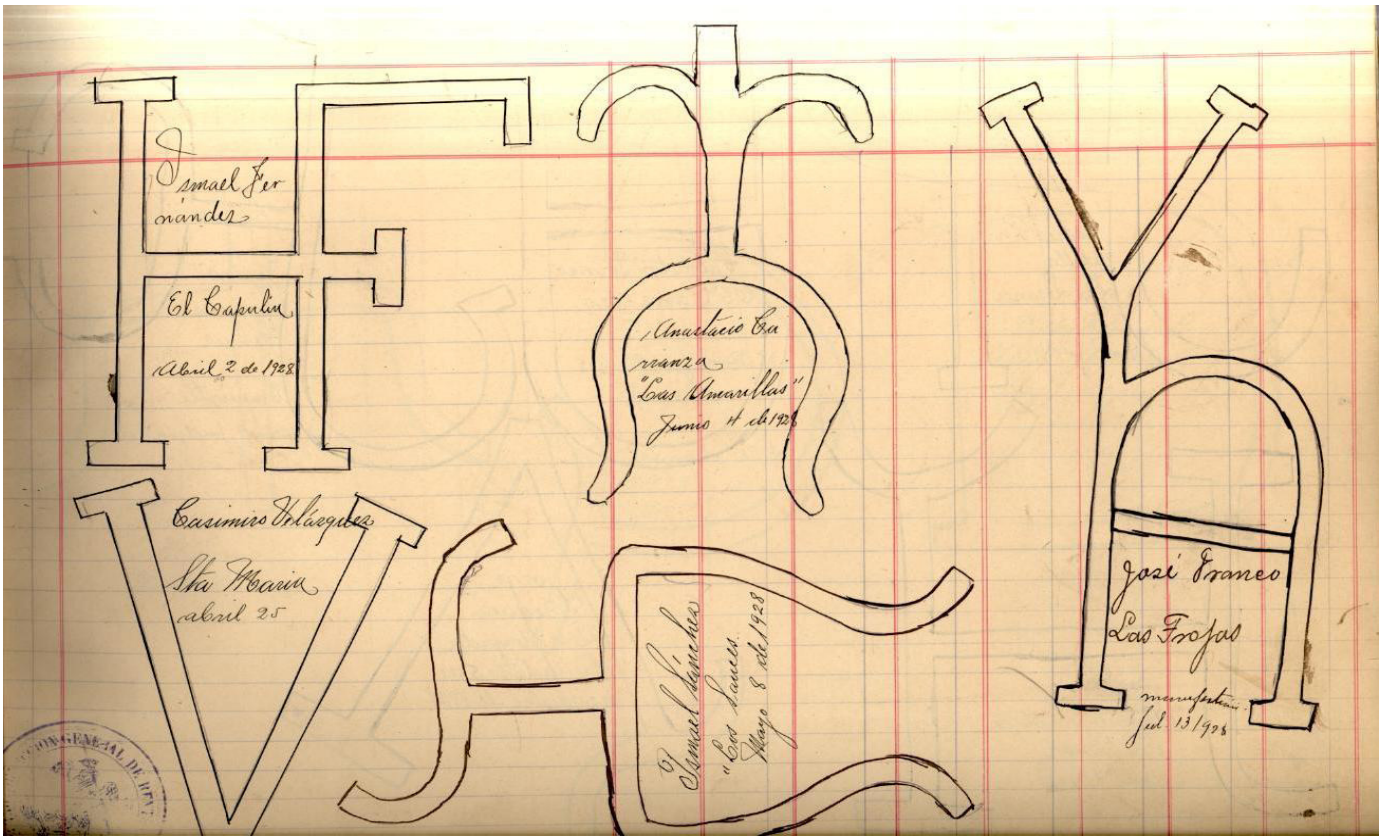


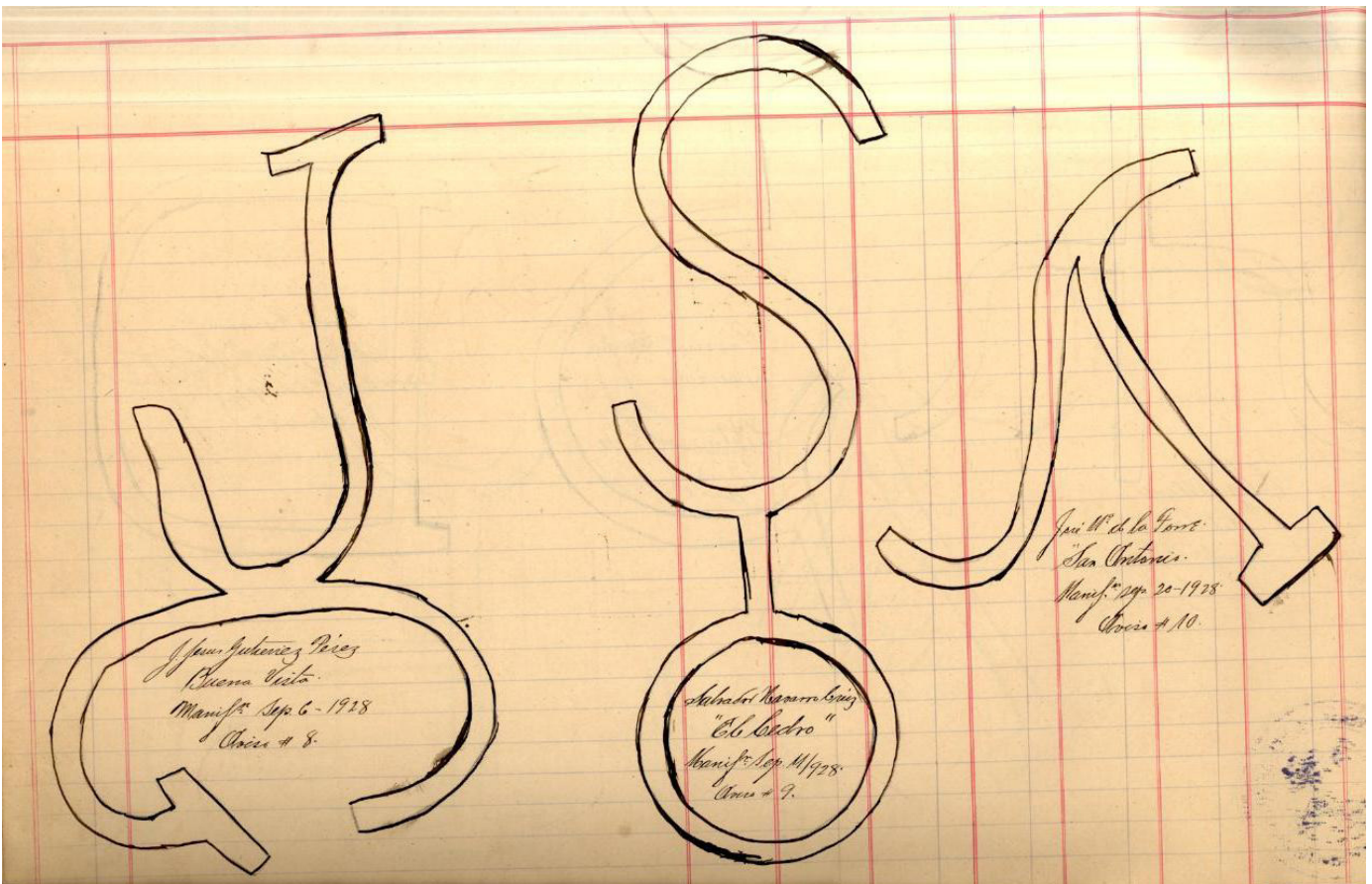
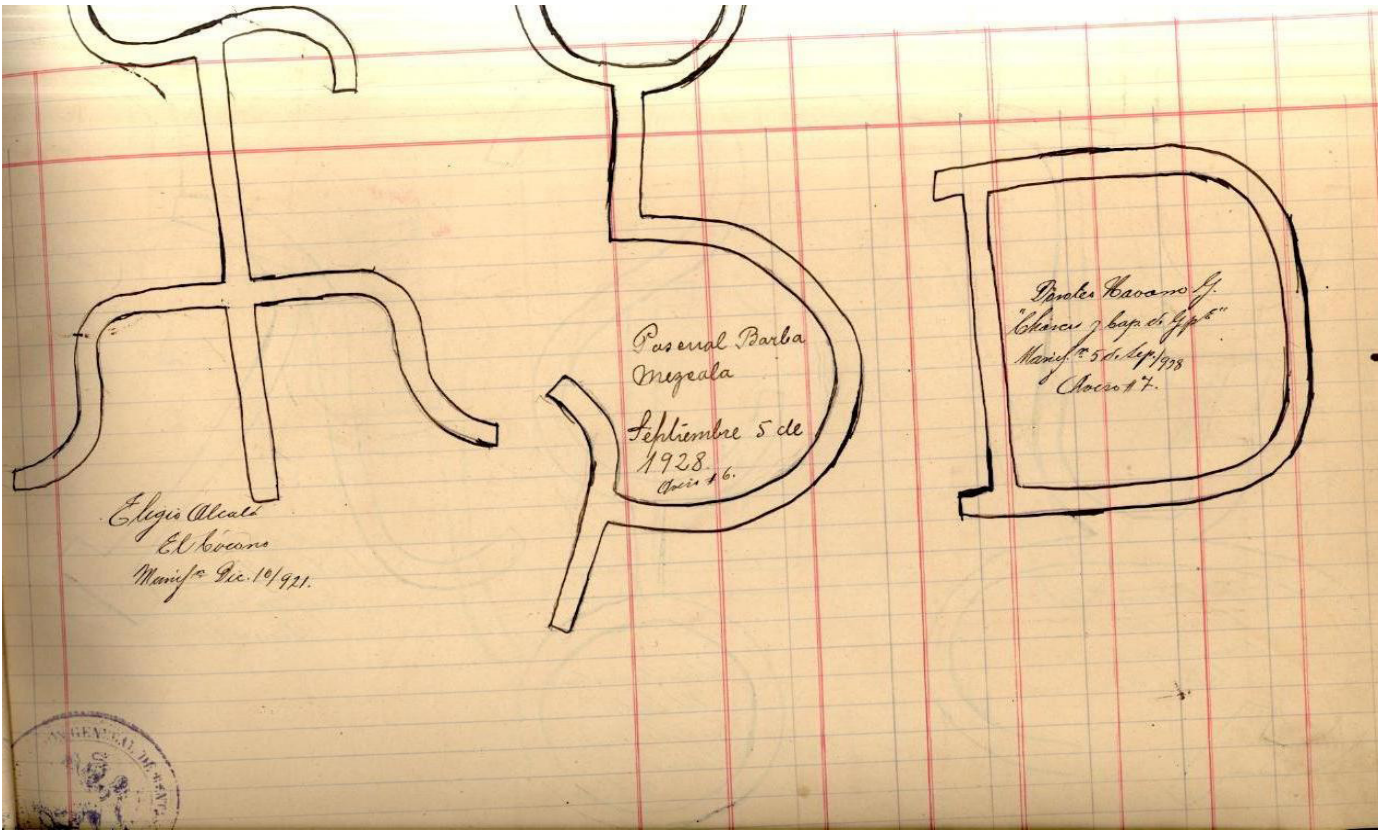


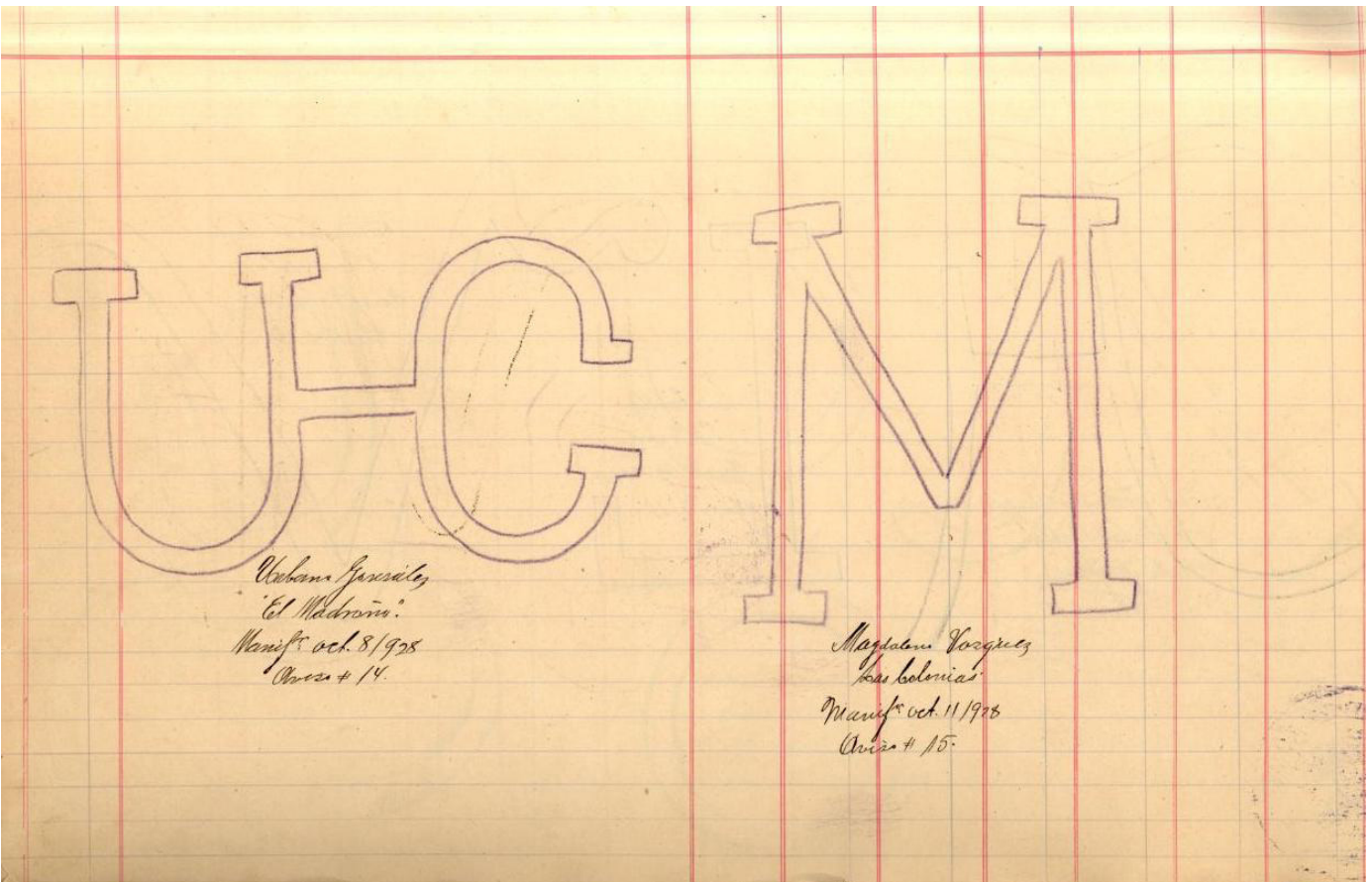
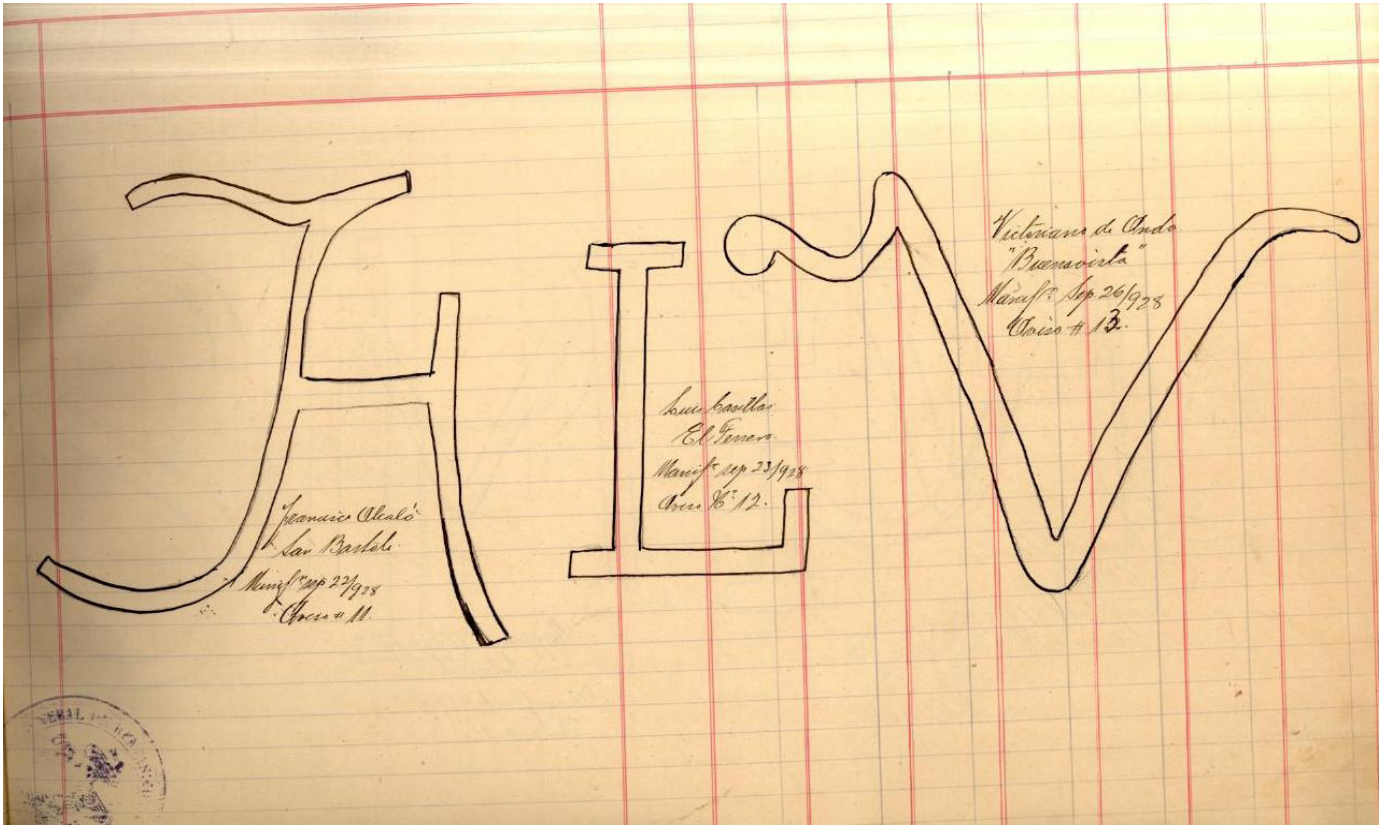


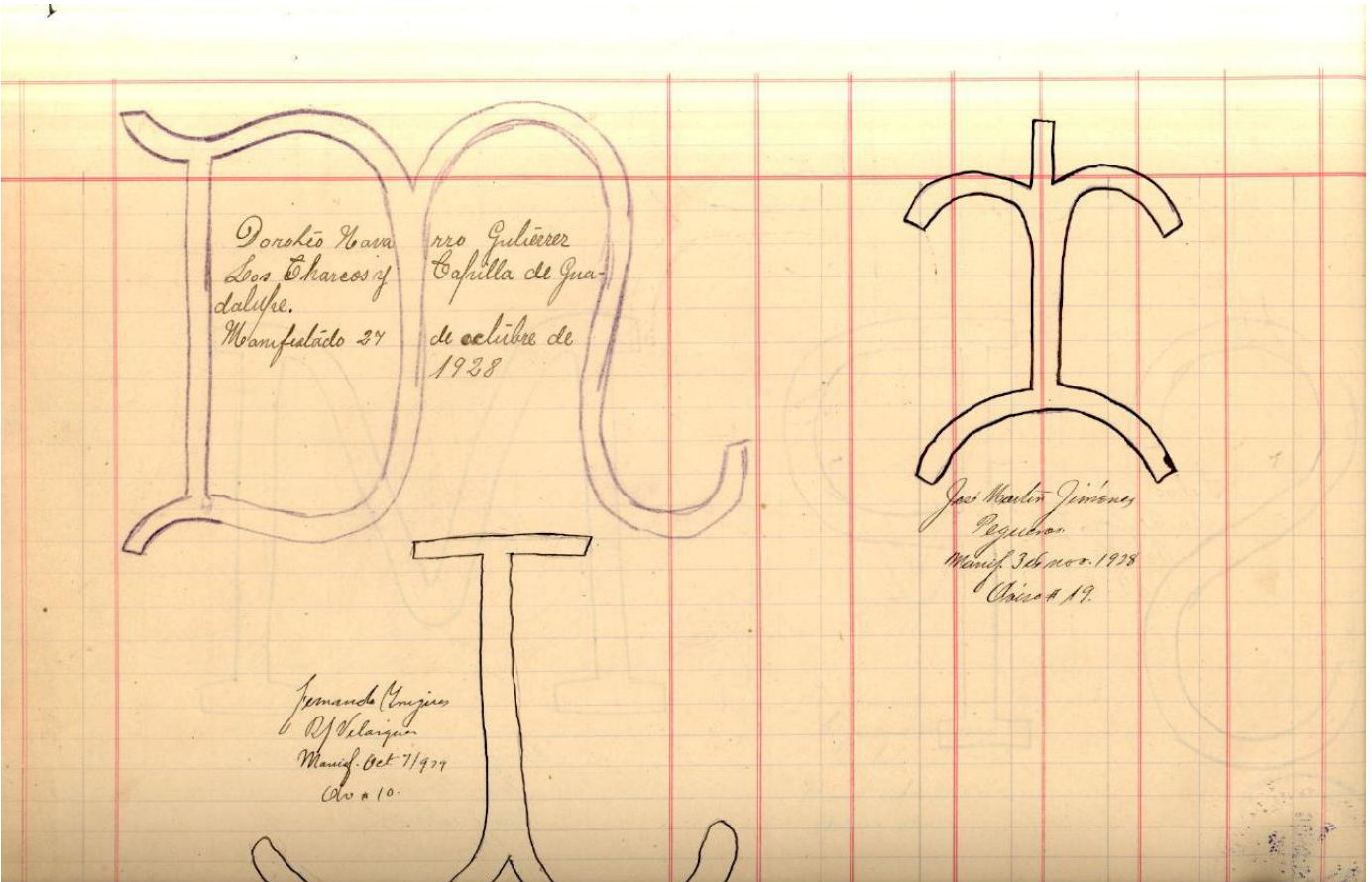
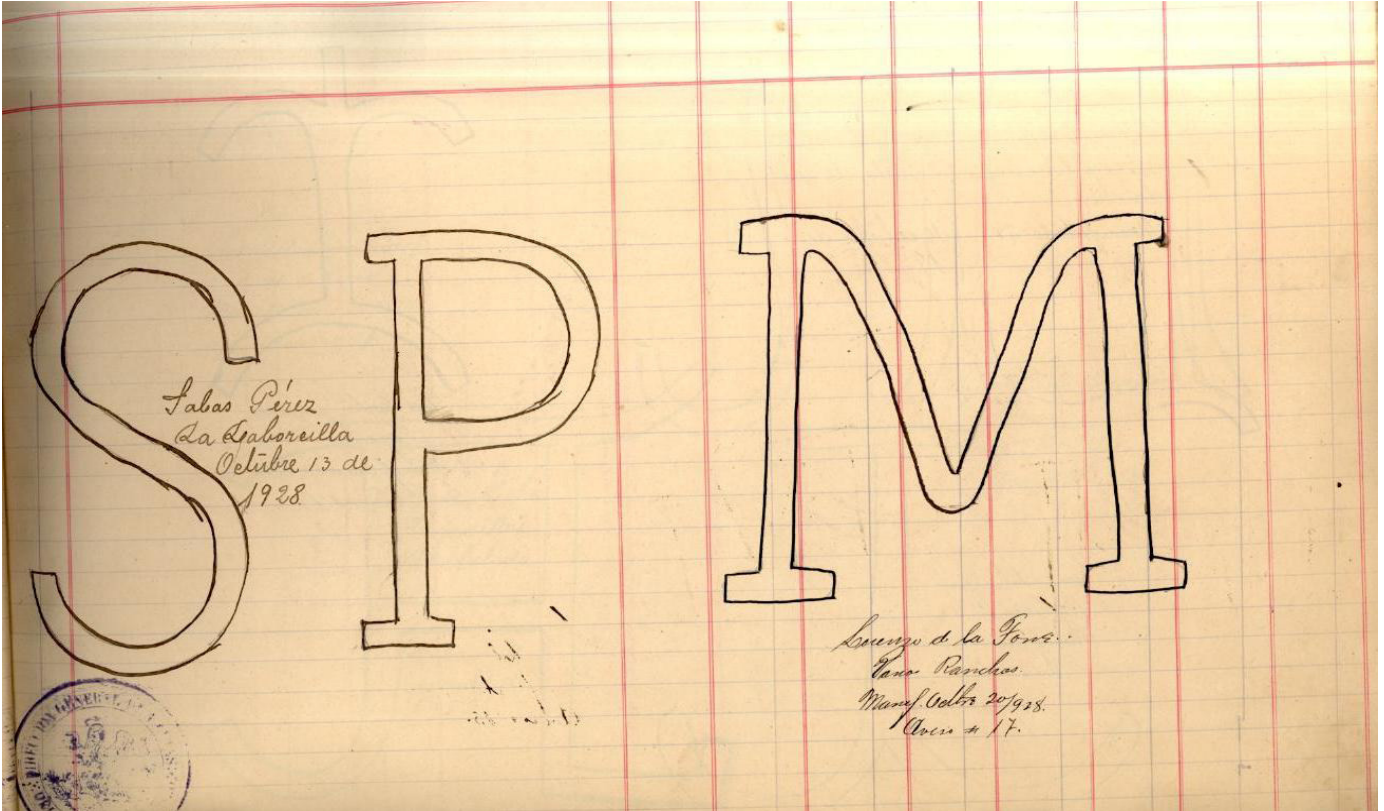


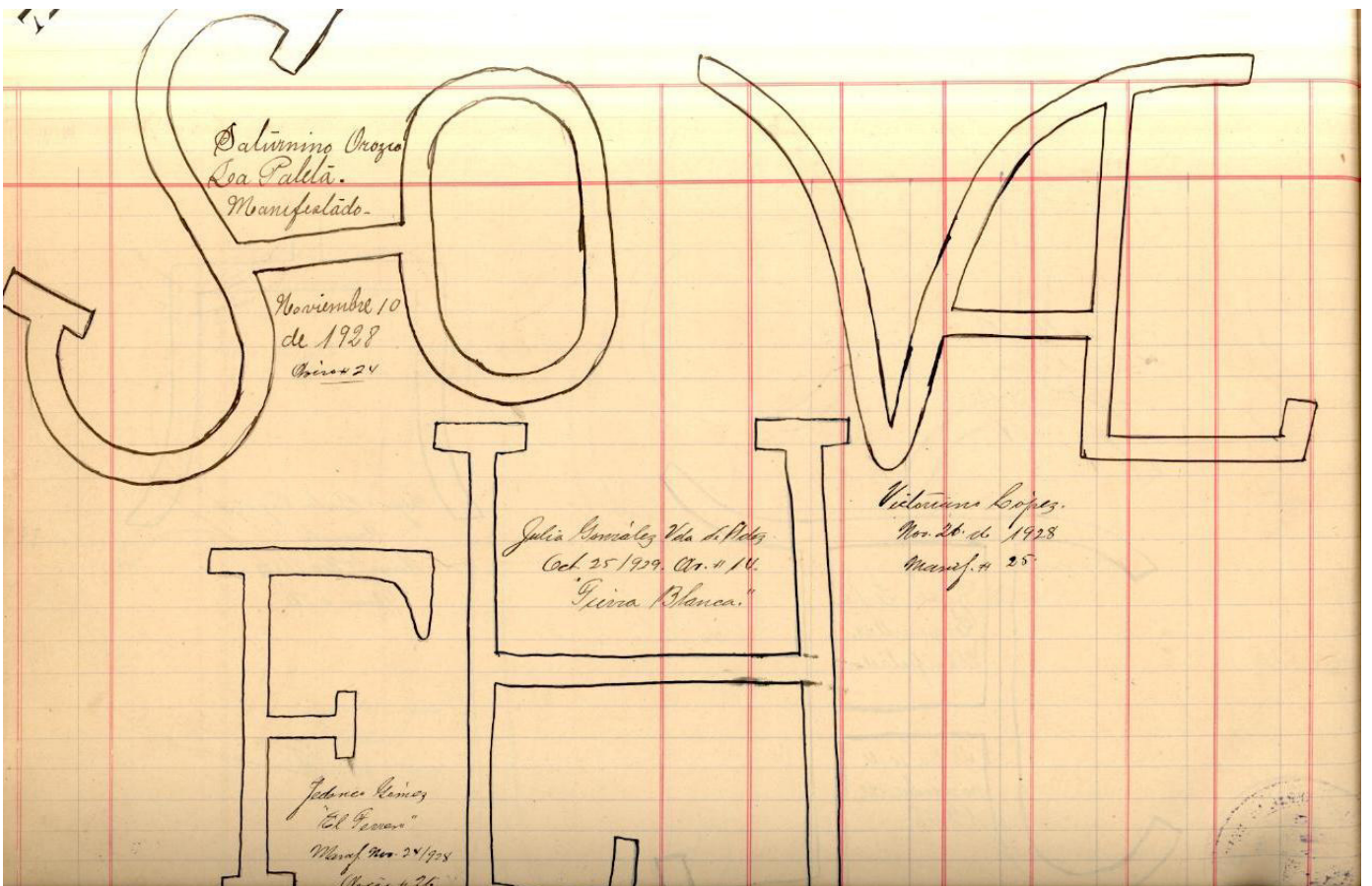
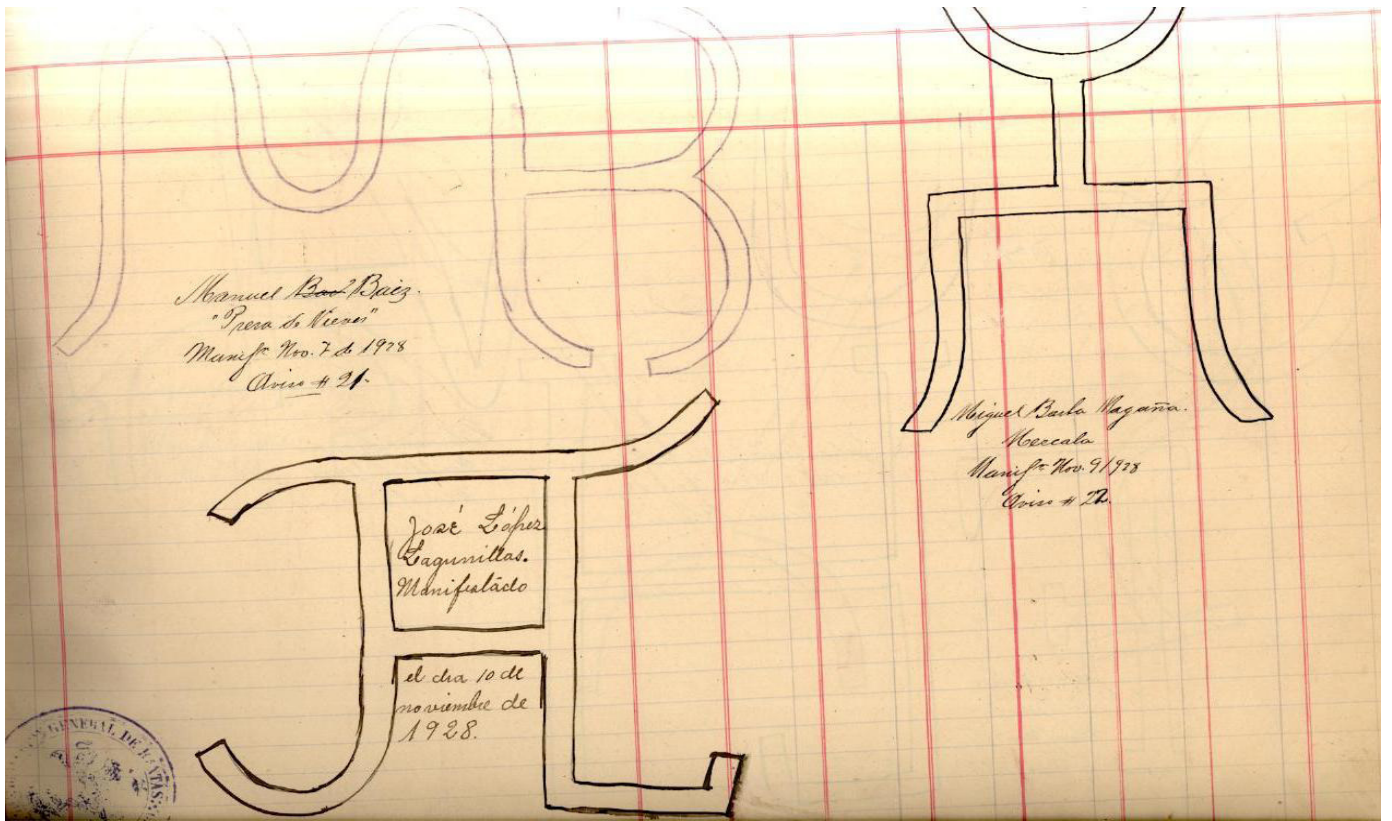


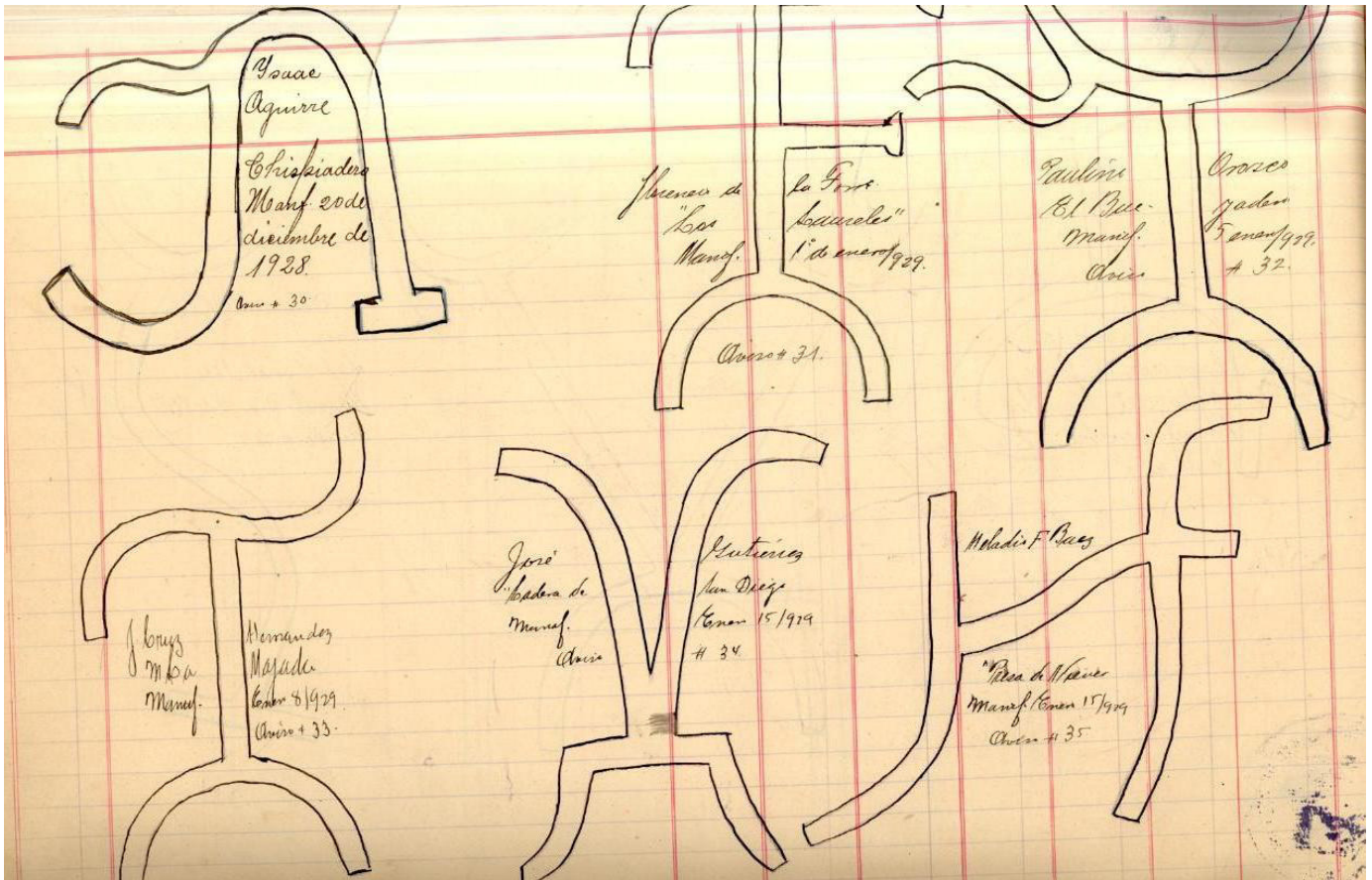
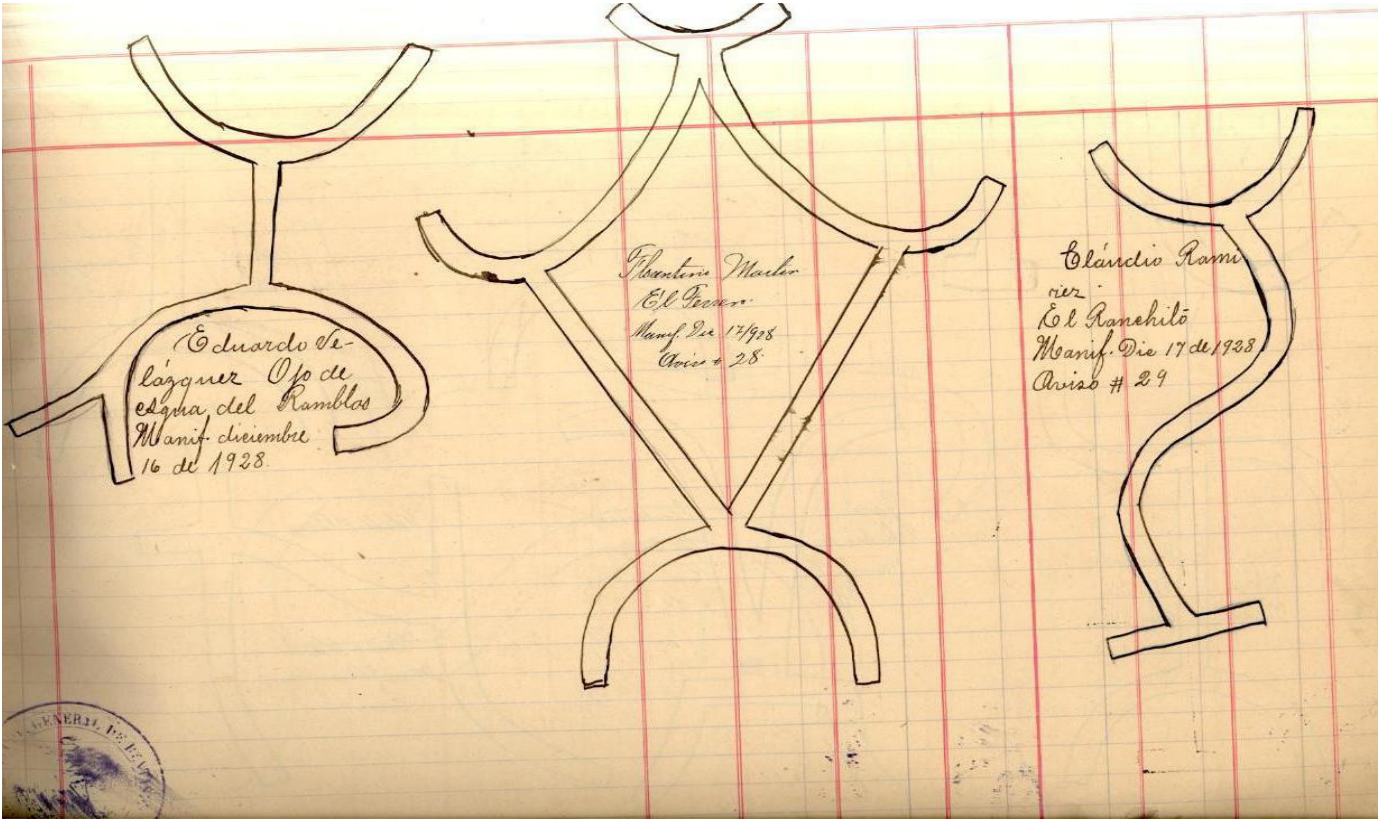


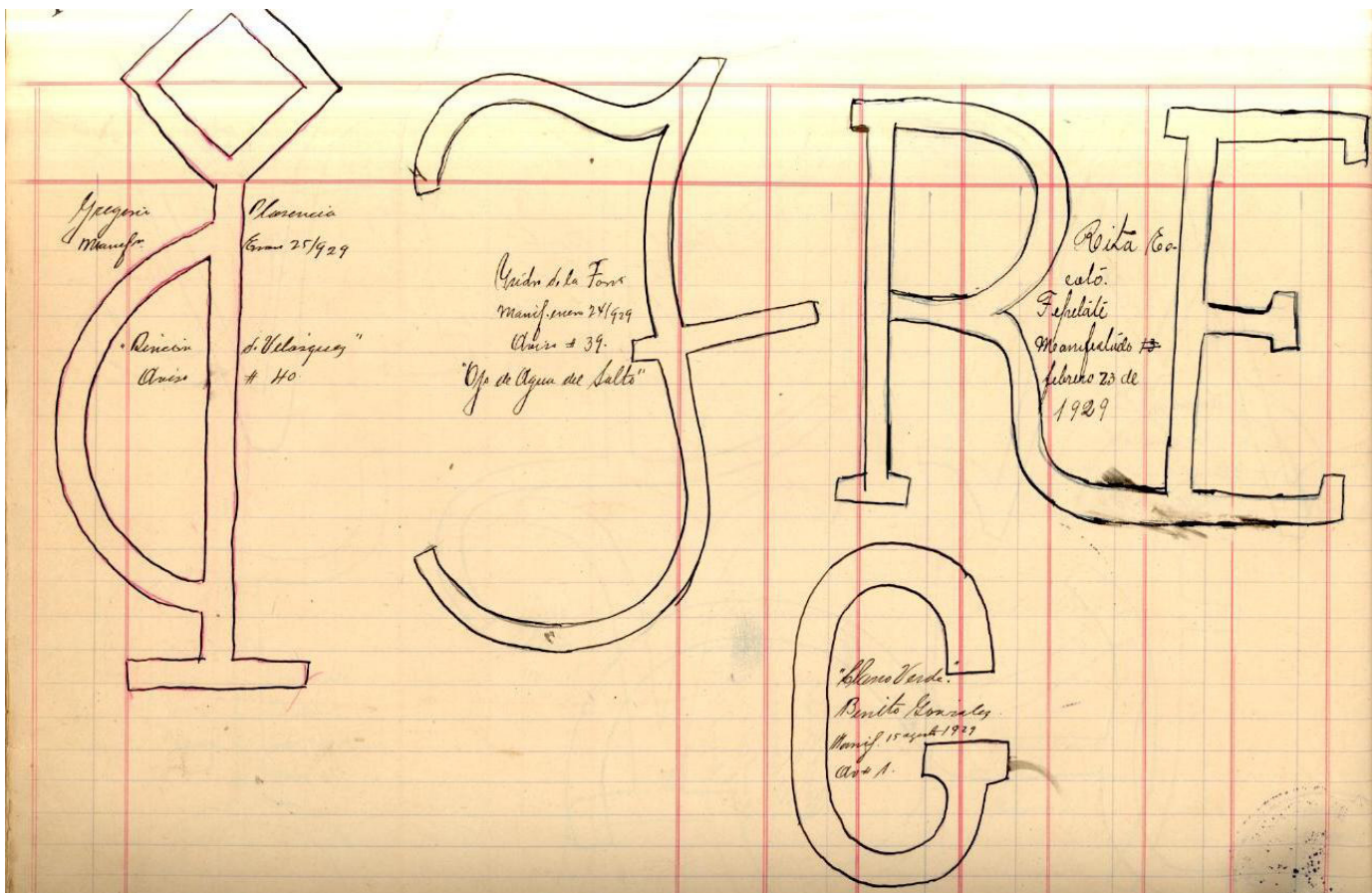
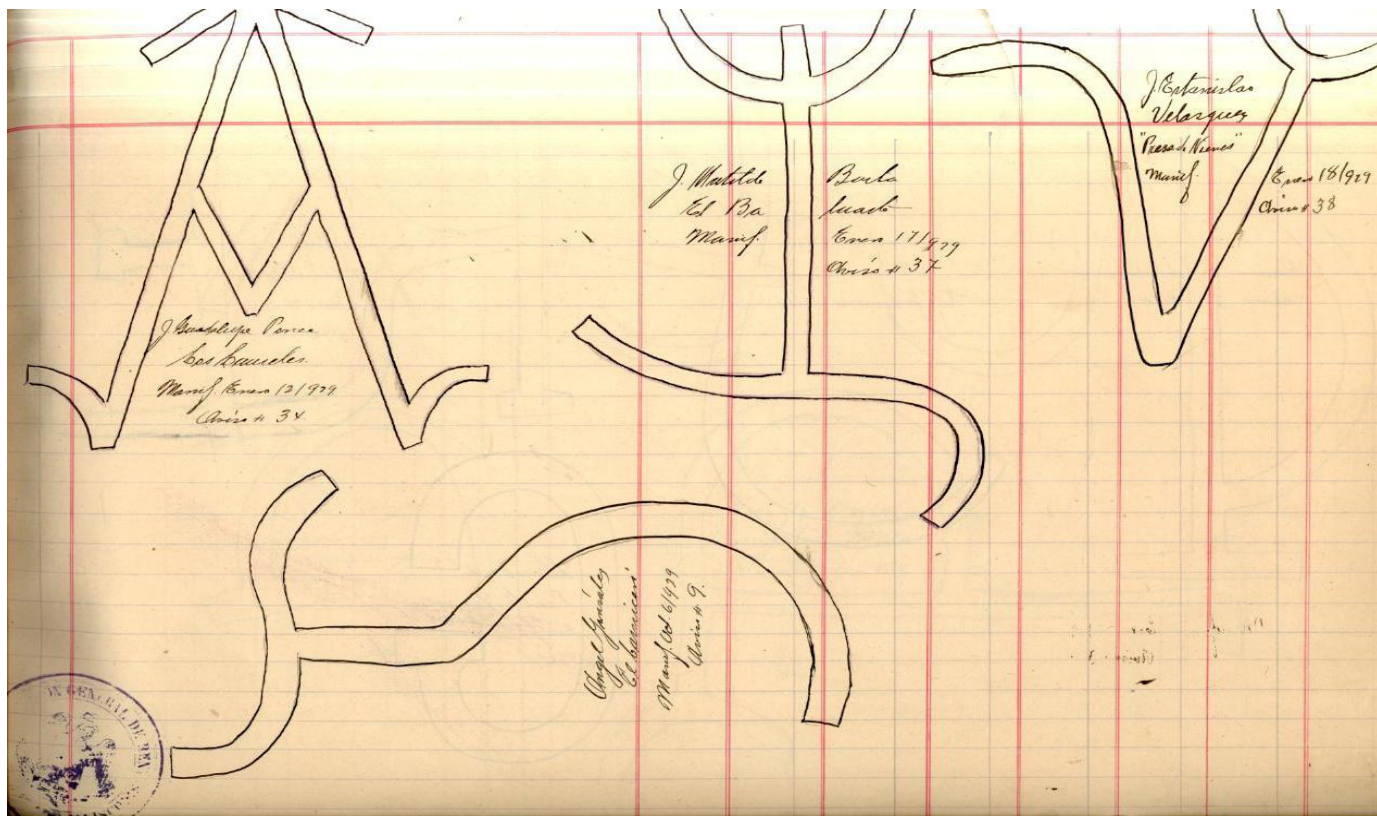












## CONCLUSIÓN.

En estas estancias fueron los lugares donde surgieron las primeras habitaciones y casas grandes de los españoles en la zona alteña, que más parecían fortines o prisiones donde se alzaban vida y pertenencias careciendo de lo indispensable. Lugares cerrados a piedra y lodo que sin ventanas y con altas tapias, cerraban amplio cuadrilátero en donde podían convivir familiarmente propietarios y arrendadores, trabajadores y esclavos, animales y cacharros, todo lo preciado y de valor se guardaba dentro de este castillo cerrado.

Pequeñas comunidades fueron transformadas en más de una ocasión en iglesia, refugio y hospital, llegando en casos extremos en ser camposanto donde reposaba parte de lo más preciado, esos lugares fueron donde los intrépidos colonizadores enfrentaron indios y temporalidades. Esas agrupaciones dieron paso a formar algunas estancias y ranchos, algunas prosperaron más que otras hasta llegar a formarse haciendas, más en todas ellas fue creándose una actividad muy propia conocida como ganadería o pastoreo de ganado mayor. Todo esto encierra costumbres españolas que adaptadas a las circunstancias y necesidades fueron utilizadas como costumbres muy propias de la región, arte galano de los trabajadores del campo que ha trascendido fronteras, algunas se han universalizado como símbolo de la mexicanidad, como ejemplo la charrería.

Como vemos en esta investigación sobre fierros de herrar cada día descubrimos en los acervos de este Archivo Histórico de Tepatitlán de Morelos Jalisco, la gran trascendencia que ha aportado esta zona Alteña a la historia no solo regional sino para el estado de Jalisco y a la Nación Mexicana. Sus aportaciones sociales, económicas, de costumbres y valores dejan muy en alto el nombre de los Alteños. Ese Alteño de Jalisco que ha capeado peligros y tempestades a costa de coraje, trabajo y decisión, pudiendo someter todas las eventualidades, saliendo adelante protegiendo su herencia más preciada, “el amor a su tierra y la tenencia de ella” que en ello conlleva la posesión legítima de los llamados fierros de herrar, símbolo de posesión, poder y renombre.

La influencia del idioma español ha sido enorme en el transcurso de la historia, muchas palabras fueron utilizadas procediendo del italiano, latín, griego, árabe, otras son de palabras indígenas durante el predominio que tuvo el idioma español en su máxima expansión del imperio, sobre el cual no se ponía el sol.

Mesta = reunión de dueños de ganado que cuidaban de su crianza y pasto.

Hechar realada = recojer por orden real (árabe) “rahl”.

Chivarras = (árabe) “shirmal” pantalón de viaje o caza.

Chaparreras = sobre pantalón resistente al chaparral.

Aparejo = arriero.

Sombrero = no es cualquier sombrero, si no uno adornado con toquilla y galón.

Corral = sitio cerrado para acorralar, capturar animales.

Chirrión = “mexicanismo” que chirria mucho cuando andaba (carro fuerte de dos ruedas y con eje móvil).

Rodeo = “Herradero” reunir en un corral para separarlos y marcarlos.

Rancho = tierra de pasto de pequeñas granjas y casas aisladas.

Reata = (loriat) sogas clásicas mexicanas.

Ceja = la parte alta del chaparral.

Cuera = jaquetilla sobre el jubón o chaqueta de gamuza.

Broncos = brutos, serranos, mestehños = caballos salvajes.

Caporal = cerrero.

Cimarrón = cicatríz.

Crin = cuarterón, o empuine = manojo de cerdas.

Fierro, ajeño, pezuña, portillo, potranca, reparadero, sendero, sudadero, ligadero, látigo. ect.









